

R E C E N S I O N E S

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Crítica Arqueología, Barcelona, 2006. 270 pp. y 36 figuras. ISBN: 84-8432-711-6.

“Este libro está escrito para formar arqueólogos que recuperen mundos perdidos” (p. 20), para devolver a la luz comunidades casi o totalmente invisibles. La primera tarea de una arqueología crítica es “la denuncia de los elementos de la ideología dominante que actúan implícitamente dentro de sus discursos, para luego empezar la construcción de discursos alternativos contrahegemónicos” (p. 86), que permitan escuchar voces que no quedan recogidas en las narraciones sobre el pasado que registran la historia “de los blancos, de los hombres, de los occidentales, del individualismo, de la libertad, de la iniciativa privada, etc.” (p. 19).

La arqueología se encuentra situada ante una segunda pérdida de la inocencia. Como otras disciplinas ligadas al terreno de la ideología y de la construcción de “verdades” dotadas de autoridad dentro de nuestras sociedades occidentales, no puede considerarse una ciencia neutral, sino un producto del contexto social e histórico de cada momento. Partiendo de estas premisas, defiende el autor, la política no sólo es necesaria, sino inevitable, desde un punto de vista epistemológico. Son precisamente los aspectos políticos de la arqueología los que se han decidido subrayar en este texto (p. 76) y es ese compromiso con la situación del presente lo que permite dotar a la arqueología de un papel esencial de carácter emancipatorio en la sociedad en la que vivimos, porque el conocimiento es un arma de transformación de la realidad (pp. 14 y 19).

Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado, pretende ser fiel a las últimas tendencias del movimiento postmoderno en arqueología en las que se entrelazan trabajos que pueden adscribirse a las versiones más recientes de la teoría marxista, feminista y postcolonialista. Es, de hecho, como el propio Víctor Fernández nos recuerda, el primer resumen global que se publica en castellano de la influencia de estas corrientes de pensamiento en arqueología. Si dejamos a un lado obras recientemente publicadas por parte de autores como A. Hernando¹, A. González-Ruibal² o J. Vives-Ferrándiz³, los libros sobre teoría arqueológica son francamente escasos en nuestro país. Hay que remontarse a una obra anterior del propio Víctor Fernández, publicada en Madrid hace ya 17 años (*Teoría y método la arqueología*), para encontrar un volumen de un autor hispano de temática similar, aunque no deben olvidarse las escasas traducciones de libros esenciales para la disciplina como *Interpretación en arqueología*, de I. Hodder, que vio la luz en la misma colección de la editorial Crítica que hoy nos presenta la obra que comentamos.

El libro se estructura en seis capítulos y una conclusión, aunque el volumen puede dividirse dos partes principales. La primera se dedica a examinar la relación entre la ciencia, la ética y la política, mientras que la segunda es un repaso de algunas corrientes de pensamiento que pueden incluirse dentro de la arqueología postprocesualista.

En el primer capítulo introductorio el autor se plantea el conflicto entre verdad y valor, analizando cómo la separación entre el juicio y la religión desde el renacimiento no sólo ha liberado la ciencia de dogmas religiosos y normas morales, sino que le ha proporcionado una posición de cierta superioridad respecto a la ética. La ciencia se ha encontrado ante la paradoja de que la moral específica de la disciplina implica una pretendida neutralidad moral. Los científicos aparecen ante la sociedad como individuos capaces de desvelar la verdad, considerada como una propiedad objetiva de la realidad, dejando a un lado tanto la ética como la política, que se perciben como manifestaciones sujetas a la esfera de la ideología. Distintos investigadores han demostrado que los límites entre ciencia, ética y política son mucho más difusos de lo que suele aceptarse, lo que lleva al autor a sugerir que una de las tareas más importantes de una arqueología crítica es demostrar la falsa existencia de una realidad de carácter objetivo estudiada por científicos desprovistos de cualquier sesgo ideológico. A lo largo del segundo capítulo Víctor Fernández nos propone un recorrido sobre los orígenes de la ciencia moderna, el positivismo y algunos de los dilemas morales planteados a los científicos en la actualidad, como la delimitación de las diferencias entre ciencia, pseudociencia y “racionalidades no occidentales”. Se repasan también, de forma somera, distintas fórmulas de acumulación de poder dentro del mundo científico y los métodos que emplean los investigadores para afianzar su autoridad en el contexto de una economía de bienes simbólicos (descrita por P. Bourdieu) en el que el precio económico de dichos bienes permanece oculto, sin olvidar otros aspectos, como las dificultades para generar publicaciones originales, cuando cada una de ellas debe basarse en trabajos publicados con anterioridad o la presión de publicar tanto como sea posible para acrecentar —a veces de forma artificial— la longitud de los *curricula*. Como contraposición, desde posiciones postmodernas se defiende que tanto la ciencia como las verdades que genera son productos contruidos en el seno de sociedades concretas. El problema al que nos enfrentamos, como ya avanzó M. Foucault, no es tanto saber distinguir entre la verdad y su opuesto a través de la ciencia, sino entender cómo se genera la verdad en una sociedad y en un momento concreto y lo que la distingue de la mentira. A continuación, en el capítulo 3, se analizan distintas cuestiones que afectan a la ética en la práctica de la antropología y la arqueología, incluyendo desde los intentos de superación de las raíces coloniales de ambas disciplinas a través del compromiso con las comunidades en las cuales se trabaja, hasta la redacción de una serie códigos deontológicos en distintos países.

En la segunda parte del libro se discuten de forma separada cuestiones relacionadas con la arqueología feminista, poscolonialista y marxista, si bien esta última recibe mayor atención,

¹ A. Hernando (2002): *Arqueología de la Identidad*, Madrid.

² A. González-Ruibal (2003): *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*, Madrid.

³ J. Vives-Ferrándiz (2006): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península ibérica - siglos VIII-VI a.C.-*, Barcelona.

tanto en número de páginas como en la profundidad con la que se analizan diferentes aspectos, algo por otra parte lógico, teniendo en cuenta el compromiso del autor con la corriente postmarxista.

En el capítulo 4, titulado precisamente “Arqueología y Marxismo”, Víctor Fernández reflexiona sobre las propuestas de autores tan influyentes como Gramsci, L. Althusser, S. Žižek o Laclau y critica no sólo el funcionalismo y el evolucionismo, sino también algunos aspectos de la aplicación del marxismo clásico al estudio de las sociedades del pasado, para detenerse luego en lo que se suele llamar “arqueología del capitalismo” o arqueología industrial y en las aportaciones de la arqueología marxista latinoamericana. También el apartado dedicado a la relación entre arqueología y feminismo (capítulo 5) se inicia con una introducción sobre el pensamiento feminista contemporáneo, para derivar a continuación la discusión hacia el concepto de género aplicado en antropología y arqueología y a la influencia en estas corrientes de los debates postmodernos sobre cómo se forjan en las comunidades humanas las características atribuidas a mujeres y hombres, demostrando que en el fondo el sexo, como otras facetas de la identidad individual, son elementos que se construyen en el marco de una sociedad dada. Este apartado se cierra con una revisión de algunos ejemplos de la aplicación de las teorías feministas a la investigación sobre el pasado y al papel desempeñado por las profesionales dentro distintas instituciones relacionadas con la arqueología. Finalmente, en el capítulo 6, titulado “Arqueología, postcolonialismo y multiculturalismo”, se resumen algunos aspectos de la obra de E. Said, G. Spivak, H. Bhabha y F. Fanon, sin olvidar la influencia que tuvo en ellos el trabajo precursor de M. Foucault o J. Derrida. En las páginas siguientes se mencionan una serie de trabajos arqueológicos y etnoarqueológicos que se han enfrentado al descubrimiento del ‘otro’, sea éste un grupo nativo contemporáneo o una población del pasado. Todo ello se entremezcla con cuestiones tan importantes como la disputa entre comunidades nativas y arqueólogos por el derecho a ‘poseer’ el pasado o el estrecho vínculo que existe -desde los orígenes de la historia de nuestra disciplina- entre descripciones ‘esencialistas’ de pueblos de la antigüedad y nacionalismos contemporáneos.

“Cómo oí decir a Umberto Eco en una entrevista”, recuerda V. Fernández, “todos confiamos en que aquello que no podemos leer esté repetido en los libros o artículos a los que sí tenemos acceso.” (p. 40-41). *Una arqueología crítica* es, precisamente, además de un libro valiente y comprometido, una obra muy valiosa como elemento de difusión en nuestro país de las últimas corrientes de pensamiento en nuestro campo de estudio, aunque posiblemente se eche en falta alguna referencia a las publicaciones más recientes de autores como I. Hodder, C. Tilley, M. Rowlands o M. Shanks, por citar únicamente algunos nombres. Quizá hubiese sido deseable asimismo encontrar -especialmente en el capítulo segundo donde se estudia la interrelación entre ciencia, ética y política- alguna alusión a la hegemonía de las posturas más cercanas al positivismo en la arqueología española. No se puede negar, en cualquier caso, la contribución del autor al apasionante debate abierto sobre distintas formas de pensar la realidad que, finalmente, ha encontrado también un espacio dentro de la arqueología.

ALICIA JIMÉNEZ DÍEZ
Instituto de Historia, CSIC

G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX, P. MORET eds. *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana.*, Actas del coloquio internacional celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid entre el 3 y el 4 de marzo de 2005, Málaga: Diputación de Málaga, Madrid: Casa de Velázquez, 2006, 250 pp. ISBN: 84-7785-744-X/ 84-95555-91-3.

El primer acierto del libro es su título: la “invención de una geografía”. El libro destaca, sobre todo alguno de los capítulos, como modelo de análisis crítico de las fuentes literarias al poner de manifiesto, desde diversos ángulos y puntos de vista, los condicionantes ideológicos e históricos del proceso de elaboración de los textos. Esta aproximación a la realidad literaria permite constatar, una vez más, la necesidad de abandonar las interpretaciones tradicionales, mecanicistas y reconstructivistas, cuyo objetivo es identificar directamente sobre el terreno las entidades geográficas y etnográficas recogidas en las fuentes. Parece claro que es necesario hacer el esfuerzo de entender el funcionamiento interno de las propias fuentes literarias antes de proceder a su uso para la interpretación histórica. Teniendo esto en cuenta es necesario reflexionar sobre una cuestión esencial referente a la geografía y la etnografía antiguas: hay que eliminar la idea -heredera en gran medida de las pretensiones científicas de la gran era de las exploraciones geográficas del colonialismo europeo- de que los autores antiguos nos transmiten, con más o menos interferencias, un progresivo *descubrimiento* del territorio y sus pueblos que poco a poco salen de la noche de los tiempos a la luz de una literatura cada vez más precisa y más completa. Más bien tenemos que asimilar la idea de que esa literatura *construye* territorios y pueblos de acuerdo con unos intereses culturales que condicionan directamente nuestro acceso a la realidad histórica y sus procesos de cambio. Esto exige del historiador la búsqueda de la interdisciplinariedad y la necesidad de mirar hacia la arqueología. Esto es una cuestión que no afecta directamente al contenido del libro, pero que debe ser tenida en cuenta para la futura evolución de este tipo de estudios de fuentes.

La obra se articula en tres partes. La primera, “La representación geográfica de Iberia: tradición y evoluciones” (con trabajos de F. Frontera, D. Marcotte, P. Moret, G. Cruz Andreotti, B. Kramer), se centra esencialmente en la imagen de la Península Ibérica en la tradición geográfica helenística. En ella se plantean diversas cuestiones de notable interés desde la propia inexistencia de una “geografía”, por supuesto como disciplina pero ni siquiera como interés erudito. Se destaca la prioridad dada a los aspectos teóricos (matemáticos y astronómicos) sobre la realidad material y el conocimiento real del territorio, así como la ausencia de un auténtico interés cartográfico. El peso de estas tradiciones eruditas conlleva tanto la geometrización del espacio como la búsqueda de una simetría que asemeja los extremos oriental y occidental, aspecto especialmente destacado en el estudio de la toponimia. Así mismo, se pone de manifiesto el peso del helenocentrismo en la caracterización de los espacios exteriores a través de etnónimos como “íberos” y “celtas”.

La segunda parte lleva por título “De la exploración a la construcción de un territorio: el papel del conquistador romano” (P. Le Roux, F. Cadiou, M. Salinas de Frías). Su interés se centra sobre todo en la constatación de que tampoco el imperialismo romano republicano supuso el surgimiento de un inter-

rés propiamente geográfico sobre los territorios conquistados. Empirismo es el término que parece describir esta fase y resulta aplicable tanto a los generales romanos como a los gobernadores provinciales. Contrasta, indudablemente, este panorama con el del “inventario del mundo” augusteo. Al mismo tiempo, las escuetas descripciones y clasificaciones etnográficas – de las cuales los conocimientos geográficos parecen ser meros derivados- cumplen su papel ideológico como justificación de la sumisión y la pacificación.

La tercera parte recoge varios “estudios de caso: el noreste de Hispania, de los Pirineos al Valle del Ebro” (P. Ciprés, C. Rico, F. Beltrán), en los que se concretizan gran parte de las ideas generales expresadas con anterioridad, principalmente la variabilidad y diversidad de la construcción geográfica romana.

Las conclusiones que se pueden extraer de la lectura de los diversos trabajos son de notable interés así como es de destacar la gran coherencia interna conseguida a pesar del variado número de autores de diversos orígenes y escuelas que participan en el libro. Parece que está en preparación el segundo volumen, también resultado de un coloquio en la Casa de Velásquez, dedicado a la geografía de época imperial que sin duda completará y ampliará esta visión, ambiciosa y certera, sobre la “invención de la geografía” en la Antigüedad.

INÉS SASTRE
Instituto de Historia. CSIC

CARDETE DEL OLMO, M. C. *Paisajes mentales y religiosos: La frontera suroeste arcadia en épocas arcaica y clásica*, Oxford, BAR International Series 1365, 2005, 242 pp. ISBN: 1-84171-701-0.

Creo que todos tenemos un paisaje mental de la Arcadia. La región griega fue construyéndose con referentes históricos y mitológicos de tal intensidad que trascendió los límites temporales de la antigüedad clásica para instalarse con fuerza entre la geografía mítica del mundo occidental contemporáneo. Pero no es esa la Arcadia a la que dedica su atención preferente la obra de Cardete. Nos encontramos ante un riguroso análisis que desmenuza los componentes con los que se construyó un paisaje simbólico a partir de referencias y elementos religiosos con la finalidad de sancionar un proceso político acaecido entre los siglos VII y IV aC en la frontera suroeste de esta región griega. Obviamente, de esta forma tan breve no se puede describir un trabajo de tanta complejidad en su planteamiento y desarrollo, por lo que deberemos transitar de forma ordenada por cada una de las partes que componen el libro.

La obra empieza con una introducción en la que se presentan los planteamientos y fundamentos teóricos que sostienen el trabajo. La autora se muestra deudora de las propuestas de la Arqueología del Paisaje desarrolladas en los últimos años por algunos equipos de investigación españoles, en sintonía con los planteamientos de las tendencias interpretativas postprocesuales de la escuela británica. Se aparta de las corrientes más funcionalistas y materialistas para referirse directamente a las corrientes postmodernas que ven en el paisaje una construcción cultural emanada de las particularidades de la formación histórica que se encarga de dotar de contenido a los elementos naturales. De este modo, la autora propone que la creación del paisaje es un elemento cultural, dotado de significados históricos

mente constituidos y que deben leerse en el plano de interrelación de significantes de su contexto particular de creación. El paisaje, concebido de esta forma, se enmarca en la perspectiva del individuo, quien a través de la percepción, entendida como código cultural que da sentido a la realidad, se interrelaciona, experimenta y construye el mundo.

No cabe duda de la importancia que han tenido estas perspectivas para dar nuevo sentido a la Arqueología del Paisaje y permitir un desarrollo plural y rico que fuese más allá de las primeras propuestas emanadas de la Arqueología Espacial de corte clásico. Los nuevos estudios se sitúan lejos de los dominios funcionalistas y adaptacionistas, tomados de los esquemas geográficos, para abordar la relación de la sociedad con el entorno. Con el tiempo se han ido ampliando los proyectos de estudio del paisaje y hoy en día contamos con un amplio abanico que abarca desde los planteamientos emanados desde perspectivas estructuralistas hasta tintes fenomenológicos inspirados en el pensamiento de Husserl, Heidegger o Merleau-Ponty. Sin olvidar la creciente influencia de los estudios del ámbito de la sociología, como la Teoría de la Práctica de Bourdieu o la Teoría de la Estructuración de Giddens. En estos nuevos estudios el cambio principal ha sido la adopción de la perspectiva del individuo en el centro del análisis del paisaje. La sociedad se interrelaciona con el paisaje a través de la acción de individuos concretos, no como una entidad corporizada. Sin olvidar que el individuo se socializa en un marco espacial concreto, en el que se incluye el paisaje, que contribuye activamente a la génesis de la sociedad.

Ahora bien, si el campo teórico ha avanzado con esta fluidez y dinamismo, también las propuestas metodológicas deben avanzar acordes con los nuevos análisis del paisaje desde estas perspectivas, como vienen proponiendo algunos investigadores (Criado, 1999; Llobera, 2006). De lo contrario, nos situamos ante un nuevo espacio para la práctica narrativa y hermenéutica de algunos planteamientos postprocesualistas. En ese sentido, es necesario interrelacionar los aspectos formales del paisaje y los elementos arqueológicos en su contexto histórico y políticamente construido. La comprensión de los preceptos espaciales que modelan el paisaje requiere del estudio de algunos componentes básicos como la percepción visual, la accesibilidad a determinados lugares o la conexión entre los asentamientos. Siguiendo esta premisa, Cardete explora la función del componente visual como principal elemento creador del esquema perceptual de los lugares sacros de la frontera arcadia. Este estudio se realiza mediante el empleo de un modelo digital del terreno, mostrado en la figura 16, que destaca claramente la prominencia visual de las cimas que acogen a los lugares sacros. Obviamente el análisis no ahonda en el análisis detallado de estos elementos, pero define claramente el énfasis estratégico ubicado sobre los santuarios de Figalía.

Tras exponer sus posturas teóricas, se aborda un detallado recorrido de los significados de la Arcadia a través del tiempo, con la finalidad de mostrar la historicidad y la evolución de la imagen mítica de la región. Nos encontramos ante una erudita disertación que nos lleva desde los paisajes pastoriles a los bosques de los Adirondack neoyorquinos. La autora nos acerca directamente a la voz de los autores y nos muestra la estampa que ofrecen los viajeros ingleses a partir de citas literales, aunque puede ser innecesaria la repetición de la descripción del templo de Apolo Epicurio de W. M. Leake que aparece reproducida en dos apartados distintos.

Para formalizar su propuesta de interrelación del paisaje religioso con el proceso de constitución política del territorio, la investigadora parte de la definición de tres componentes básicas para la configuración del paisaje de las comunidades arcadias. El primero de ellos es la definición de los límites de la polis y el afianzamiento de los dominios territoriales mediante el establecimiento de cultos religiosos. Cardete aboga por la sanción sacra de los límites de la comunidad a partir de la ubicación de los santuarios extra-urbanos, siguiendo las propuestas clásicas de François de Polignac (1984) que planteó la cimentación de la relación ciudad-territorio mediante los robustos lazos de las prácticas religiosas. El segundo elemento son los modelos de usos del suelo que contribuirán decisivamente a la configuración sociopolítica de las comunidades locales y a modelar el mundo de sus creencias. Otros autores se han dedicado a incidir en la importancia de la conceptualización del espacio simbólico mediterráneo a partir de su intersección con el mundo de la producción agraria (Horden y Purcell, 2002, 425). El tercer aspecto, que articula la espina dorsal del trabajo, es la necesidad de dar cobijo a la estructura poliada arcadia que se desarrolla desde la época arcaica. Algunos de los elementos característicos de esta particular formación social los extrae Cardete de los sumarios del simposio sobre la Arcadia Arcaica y Clásica del *Copenhagen Polis Center*, editado por Nielsen (2002). Quizá se echa de menos la obra de compendio referida a la ciudad-estado de ese mismo centro de investigación, donde se proponen algunos indicadores antropológicos, arqueológicos e históricos especialmente pertinentes para el tratamiento de la cuestión. Destacaríamos en particular la introducción y el artículo dedicado a la polis helénica de Mogens Herman Hansen, el editor del volumen (Hansen, 2000). Sea como sea, la Santora concluye que los elementos característicos de una entidad poliada se encuentran en la región suroeste de Arcadia desde época Arcaica. En este marco, las necesidades de agregación política y defensa de la identidad serán fundamentales para entender la conformación del paisaje sacro arcadio.

Aunque el estudio se refiere a la unidad que supone la frontera suroeste de la Arcadia, la propia estructura de la obra es deudora de la dualidad inherente a este espacio geográfico y trata de forma independiente el territorio de Figalía y el de Parrasia a los que dedica respectivamente los capítulos IV y V.

En Figalía destaca el concepto clave de construcción activa de la identidad comunitaria a partir de la creación de la imagen del otro, el vecino y enemigo, al que se sitúa tras una frontera claramente enfatizada con la ubicación del santuario de Basas en los límites del territorio. Este referente sacro será el bastión de la identidad que se refuerza tras cada enfrentamiento con Esparta, la amenaza tradicional, con episodios de monumentalización arquitectónica claramente atestiguados.

En Parrasia, el precepto especial dominante no es la fijación del límite sino el énfasis en el papel de Megalópolis como el centro del territorio. Megalópolis necesita de la justificación sagrada de su papel aglutinador de una federación de estados o un estado plurinuclear arcadio. Para ello desarrolla un programa religioso basado en la apropiación de los elementos sacros del Monte Liceo. De una parte refuerza el papel sacro de este monte como espacio central en el paisaje arcadio, al tiempo que duplica en el centro cívico algunos de los cultos de comunidades que han sido absorbidas en la nueva ciudad. La coadunación de entidades poblacionales se acompañó del traslado de las réplicas de los cultos. Toda una política de manipulación religiosa para soportar del papel central de Megalópolis.

No sólo el espacio, también el tiempo contribuye a la sanción identitaria. La advocación de divinidades arcaicas como Deméter Melena en Figalía y La Dama de Licosura hunden sus raíces en el remoto arcaísmo. En la misma línea se fomenta el conservadurismo de los cultos del Liceo que se vincula directamente con el pasado ancestral. La construcción de la identidad arcaica reposa en su arraigo en los tiempos pretéritos.

El desarrollo de los argumentos se realiza a partir del escrutinio de las evidencias arqueológicas y textuales que se refieren a los hallazgos de elementos sacros en el ámbito de estudio: desde los más monumentales hasta las dispersiones de cerámicas y objetos de ofrenda. Demuestra un profundo conocimiento de la realidad arqueológica arcadia, no sólo basada en la obra esencial de Madeleine Jost (1985) o del simposio sobre la Antigua Arcadia del *Copenhagen Polis Center* (Nielsen, 2002), sino que también emplea un enorme caudal de obras de síntesis o monografías de difícil consulta y utilización que maneja con eficacia. Antes de emplear el dato, lo somete a un minucioso análisis y valora la pertinencia de su utilización. Junto a las evidencias materiales se emplean de forma diestra los referentes literarios debidos al libro octavo de la *Periegesis* de Pausanias que aporta información de gran valor para iluminar los datos arqueológicos. Estos elementos se traban con un sólido conocimiento de los elementos religiosos, mitológicos, culturales e iconográficos que dan cuenta de la sólida formación clásica de la autora.

El tratamiento formal de la obra es cuidado y atractivo, y a ello contribuye la publicación en color de algunos mapas y figuras, en especial los que se refieren a los territorios arcadios y los principales centros de población antigua y el modelo digital de elevaciones. Es posible que el lector acostumbrado a trabajar con cartografías diversas encuentre impropia la esquematización como líneas rectas de los caminos antiguos o rutas ganaderas como se muestra en las figs. 14 y 21. Obviamente la autora trata de esquematizar los vínculos entre núcleos de población, pero esta representación lineal de caminos antiguos en un área de montaña se hace un poco extraña.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo excepcional que cumple con creces el análisis simbólico del espacio de frontera arcadio. Apartándose deliberadamente de aquellos estudios que presumen el carácter inmóvil del fenómeno religioso, trata de dotarlo del sentido de una mutación y creación activa al servicio de la dinámica histórica. Los poderes dominantes se servirán de esta manipulación ideológica para legitimar su dominio sobre la sociedad. Al respecto, cabe recordar los planteamientos de M. Godelier al señalar que la base de todo poder político descansa sobre la violencia y el consentimiento, siendo la fuerza más poderosa la segunda (Godelier, 2000, 19). Campo abierto para la manipulación ideológica.

En su desarrollo argumental va explorando algunos temas tan interesantes como complejos. La construcción simbólica del espacio, la creación activa de identidades étnicas, la variada composición sociopolítica de las entidades estatales griegas o los manejos sociológicos para la legitimación del poder figuran entre los tópicos tratados. Este tratamiento poliédrico hace especialmente atractiva la obra para aquellos arqueólogos e historiadores interesados en la versatilidad de los paisajes antiguos mediterráneos.

IGNACIO GRAU MIRA
Universitat d'Alacant
Ignacio.Grau@ua.es

BIBLIOGRAFÍA

- CRIADO BOADO, F. (1999): *Del terreno al espacio. Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA, 6. Santiago de Compostela.
- GODELIER, M. (2000): "Chefferies et l'État, une approche anthropologique", *Les Princes de la Protohistoire et L'Emergence de L'État. Actes de la Table Ronde Internationale de Naples*. (1994), Nápoles. pp. 19-30.
- HANSEN, M. H. (2000): *A comparative study of thirty city-state cultures: An investigation conducted by the Copenhagen Polis Center*. Copenhagen.
- HORDEN, P. y PURCELL, N. (2000): "*The Corrupting Sea*". *A Study of Mediterranean History*. Oxford.
- JOST, M. (1985): *Sanctuaries and cultes d'Arcadie*, Paris.
- LLOBERA, M. (2006): "Arqueología del Paisaje en el siglo XXI. Reflexiones sobre el uso de los SIG y modelos matemáticos". En Grau Mira, I (Ed.) *La Aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante.
- NIELSEN, T. H. (2002): *Arcadia and its poleis in the Archaic and Classical Periods*. Göttingen.
- De POLIGNAC, F. (1984): *La naissance de la cité grecque*. Paris.

LUCIO FIORINI, *Topografia generale e storia del santuario. Analisi dei contesti e delle stratigrafie*. Gravisca. Scavi nel santuario greco, 1.1, Bari (Edipuglia) 2006, pp. 506, 22 laminas, 6 mapas, ISBN 88-7228-440-6.

Con la publicación de este volumen, la afortunada colección dedicada a la edición de los resultados de las excavaciones arqueológicas del santuario griego de la etrusca Gravisca, dirigida por Mario Torelli y supervisada por Simona Fortunelli, ha logrado publicar diez volúmenes del total de 16 previstos en el plan general de la obra. Un logro envidiable, como bien sabe quién tiene que ocuparse de este tipo de publicaciones.

El presente volumen, sacado de la tesis de Doctorado que el autor ha dedicado a la topografía general del *emporion* de Tarquinia, se sitúa dentro del marco de una investigación sistemática que la Universidad de Perugia viene desarrollando desde hace más de treinta años. El yacimiento, entretanto, se ha convertido en uno de los más importantes de Italia. A la misma empresa debe de ser atribuido también parte del nuevo recorrido museístico del Museo Arqueológico Nacional de Tarquinia, donde se encuentra una sección exclusivamente dedicada a los materiales procedentes de las excavaciones y entre los cuales destaca la celebre ancla en mármol grabada, dedicada por el egineta Sostrato (cfr. M. Torelli, *Il santuario di Hera a Gravisca*, en "PP" 26 (1971), pp. 44-67 y F. D. Harve, *Sostratos of Aegina*, en "PP" 31 (1976), pp. 206-214).

El libro de Fiorini, que analiza las excavaciones llevadas a cabo dentro del área sagrada de Gravisca a partir de 1969 hasta el 1979 (p. 13), se articula en 3 apartados, cada uno divididos a su vez en distintos capítulos: 1) el yacimiento de Gravisca; 2) la topografía y las excavaciones en el santuario; 3) conclusiones.

La organización del trabajo prevee, en orden, una revisión de las fuentes literarias sobre la ciudad de Gravisca (pp. 19-22) y el examen de los estudios modernos (pp. 23-29) hasta llegar a las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo a partir del 1969; una cuidadosa atención se ha prestado a la reconstruc-

ción por fases propuesta por M. Torelli en 1977 (M. Torelli, *Il santuario greco di Gravisca*, en "PP" 32 (1977), pp. 398-458), y a ella se ha hecho constante referencia a la hora de retomar el examen de los datos arqueológicos.

Después de un pequeño paréntesis dedicado a las técnicas de excavación usadas (pp. 31-33), a una descripción topográfica del área (pp. 33-36) y a las técnicas edilicias con las cuales se levantaron los diferentes edificios (pp. 37-38), se llega al núcleo central del trabajo (pp. 39-179) que, como nos indica el subtítulo, está formado por un detallado estudio de las estratigrafías y de las secuencias constructivas, distinguido según los edificios (nombrados, en orden, *gama, delta, alfa, beta y epsilon*) y, dentro de éstos, por habitaciones indicadas con las letras alfabéticas atribuidas durante las intervenciones, a la hora de identificar el perímetro de los diferentes espacios.

Las excavaciones son ilustradas sistemáticamente y en cada párrafo se hace mención a la estratigrafía encontrada y al material que ha sido posible recuperar, sin perder de vista las técnicas edilicias de la habitación.

El análisis global de la estratigrafía y de los contextos analizados permite distinguir al autor unas seis fases de ocupación del santuario, con una cronología entre 580 a.C. y finales del siglo IV a.C., más una etapa de reocupación, fechable entre la mitad y el final del siglo III a. C.

Sigue un apartado muy exhaustivo (pp. 205-461) donde, a través de detalladísimas tablas cuantitativas, se presenta un listado de los materiales recuperados en las distintas capas de los varios edificios y de los espacios que los componen. Los materiales, indicados con su número de inventario, están divididos por clases según la distinción hecha en los estudios ya publicados en la misma colección.

El libro cuenta también con unas láminas finales en las cuales se exponen algunas hipótesis de reconstrucción de los alzados del conjunto monumental, y también se han oportunamente insertado algunos planos que ilustran las diferentes etapas de la vida del santuario.

Enrico Franceschi y Giorgio Luciano cierran la monografía con un apéndice sobre los metales donde se analiza y se discute los resultados de las análisis metalográficos realizados en algunas muestras recuperadas en el área del santuario y que documentan la notable variedad de los metales trabajados de la diferente naturaleza de los funcionamientos.

El libro, por lo tanto, a pesar de su planeamiento típicamente arqueológico, no se presenta al lector como una simple y mera memoria arqueológica, sino como un instrumento eficaz, capaz de ofrecer una amplia mirada sobre la vida del santuario, junto a una bibliografía rica y con rigurosas referencias. Ahora, solo nos queda esperar publicación del segundo tomo de este volumen, relativo al área norte de santuario y a cargo de Simona Fortunelli, además de los restantes volúmenes de la serie que terminará la documentación y el análisis de este extraordinario conjunto monumental.

LUCIO BENEDETTI
Universidad de Perugia (Italia)
e-mail: lucio76it@yahoo.it

PIERRE SALAMA, *Promenades d'antiquités africaines. Scripta Varia. Réunis par Jean-Pierre Laporte et Pierre Salama*, De Boccard, Collection de l'Archéologie à l'Histoire, Paris, 2005. 494 págs. ISBN: 2-7018-0194-X.

El presente libro consiste en una recopilación de 22 de los principales artículos de investigación publicados por el longevo jurista e historiador africanista francés Pierre Salama, nacido precisamente en Argel en 1917.

Salama es autor de diversos libros sobre el África romana como *Les voies romaines de l'Afrique du Nord*, Argel 1951; *Bornes milliaires d'Afrique proconsulaire*, Roma 1987 y *Les bornes milliaires du territoire de Tipasa (Maurétanie Césarienne)*, Roma 2002.

En este volumen quedan reunidos diversos trabajos que aparecieron entre los años 1953 y 2003, un más que notable lapso temporal que ha permitido al autor acercarse a la historia del África romana, entre la dinastía de los Severos y el siglo V, con una perspectiva amplia y compleja, como demuestra la estructura bipartita del libro.

La primera parte del mismo, la más amplia y posiblemente interesante, se encuentra dedicada a la historia y a la epigrafía, terrenos en los que P. Salama demuestra su gran erudición y conocimiento de las fuentes antiguas, mientras que la segunda parte, quizás menos llamativa que la anterior, corresponde a sus estudios en el campo de la numismática.

En todo momento, es apreciable la formación jurídica de Salama debido a la minuciosidad y concreción mostrada en sus estudios. Con esto no queremos afirmar, ni mucho menos, que dichas virtudes sean exclusivas de los juristas, sino más bien que, al ser aplicado el método de la ciencia jurídica a la investigación histórica y epigráfica, los resultados obtenidos en este caso concreto son dignos de ser destacados.

No podemos dejar de mencionar alguno de los originales y sugerentes trabajos recogidos en el libro, como los números 1 y 4, que corresponden a ambas partes de "Nouveaux témoignages de l'oeuvre des Sévères dans la Maurétanie Césarienne", donde se plantea un estudio a modo de introducción acerca de las vías y establecimientos militares romanos en el norte de África, en concreto, los realizados bajo los reinados de Septimio Severo y de Caracalla. El número 7, "Occupation de la Maurétanie Césarienne occidentale sous le Bas-Empire romain", donde combina los datos epigráficos con las fuentes escritas, especialmente la *Notitia Dignitatum*, la obra de Amiano Marcelino y el Código de Teodosio para trazar un esbozo de la historia política y militar de dicha área. En el ingenioso número 11, "La parabole des milliaires chez Saint Augustin", muestra la utilización de la imagen de los millarios por parte del obispo de Hipona en sus sermones. Además, el número 21, "La chasse aux trésors dans le Maghreb classique", resulta al mismo tiempo sumamente instructivo y divertido.

En definitiva, nos encontramos ante un autor y unos trabajos que, en la estela de otros insignes miembros de la escuela africanista francesa, como Stéphane Gsell, Jérôme Carcopino, Gilbert Charles-Picard y Louis Leschi, deben ser conocidos por todo aquel investigador que se acerque al África de época imperial.

Tan sólo nos queda comentar un defecto que apreciamos en la edición: se trata de las fotografías, casi todas ellas mal enfocadas o iluminadas; resulta bastante complicado leer algo en ellas con mediana claridad. Sería esta la única pega que le pondríamos a P. Salama, autor asimismo de las tomas fotográficas, a pesar de la ironía con que se expresa en el pie de la figura 41 (pág. 491).

MANUEL ALBALADEJO VIVERO

THOMAS G. SCHATTFNER Y FERNANDO VALDÉS FERNÁNDEZ (eds.), *Stadttore Bautyp und Kunstform/ Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística*. Akten der Tagung in Toledo vom 25. bis 27. September, 2003/Actas del Coloquio de Toledo del 25 al 27 de septiembre de 2003. Deutsches Archäologisches Institut, Diputación Provincial de Toledo, Real Fundación de Toledo. Serie Iberia Archaeologica, 8. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, 2006, 488 págs., 373 figs. en texto. ISBN 3-8053-3576-8.

No deja de resultar sorprendente que el papel de las puertas, como componente esencial de cualquier recinto fortificado con independencia de que tenga o no un carácter urbano, apenas haya sido objeto de análisis con un planteamiento tan amplio como el que dio lugar a la celebración en Toledo, entre el 25 y 27 de septiembre de 2003, del Coloquio sobre *Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística*. En razón de ello, es preciso comenzar alabando el acierto de quienes surgió la idea de llevar a cabo una reunión científica sobre este tema con un marco cronológico tan dilatado que comprende desde el Neolítico y Edad del Bronce, sobre el que trata la primera de las veintitrés contribuciones reunidas en el volumen de Actas, a cargo de Michael Kunst, hasta llegar a la época contemporánea, como sucede en la última aportación, obra de Patrice Cressier, sobre las puertas urbanas post-almohades en Marruecos, entre los siglos XIII y XIX. Un espacio temporal tan grande encuentra su justificación en las respectivas presentaciones de los dos editores, Thomas G. Schattner y Fernando Valdés. El primero enfatiza el valor de la tradición grecorromana que hizo de las puertas verdaderos emblemas de la ciudad, mientras que el segundo defiende el concepto de continuidad reinterpretada para definir la relación entre la cultura y el arte islámicos con el mundo inmediatamente anterior, rompiendo desde esta perspectiva con el tópico de la ruptura. Como botón de muestra de los problemas derivados de esa reinterpretación del mundo grecorromano y bizantino, Valdés alude a las dificultades para entender el valor de los *spolia*, las piezas escultóricas reutilizadas o realizadas ex profeso en las entradas y puntos destacados de los alcázares omeyas de Siria, dificultad que afecta también a sus imitaciones, como la evidenciada en la muralla fatimí de El Cairo.

El grueso de las Actas lo acaparan, respectivamente, el mundo grecorromano y sus consecuencias, así como el Islam. En consonancia con la amplitud de miras contemplada en el Coloquio, tanto en lo temporal como en lo cultural, se incluyen trabajos como el de Pierre Moret sobre las puertas de recintos ibéricos y ciudades púnicas de Hispania. Para la primera parte de su artículo toma como base su Tesis sobre las fortificaciones ibéricas en Hispania con la incorporación de las últimas novedades, a la vez que ofrece una síntesis de la tipología de los sistemas de acceso fortificados. Acerca del grado de influencia de la poliorcética griega sobre la arquitectura defensiva ibérica, sirviéndose de ejemplos como el de la puerta del *oppidum* ilercavón del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona), defiende el concepto de interpretación libre de una forma helenística frente al de mera imitación de modelos griegos. La tendencia acusada hacia la simplicidad, o dicho de otro modo, el déficit de monumentalidad que ofrecen las puertas de recintos ibéricos, la achaca Moret al tipo de práctica guerrera de los iberos y a la escala de valores en lo simbólico de la arquitectura ibérica,

más proclive a poner el acento sobre los elementos que se refieren sin equívoco a nociones de poder y de fuerza, como la torre, mejor que sobre un elemento como la puerta que remite a nociones de franqueamiento y de circulación, más ambivalentes y más complejas, pues ellas ponen en juego las esferas de lo religioso y de lo político. La segunda parte del artículo la dedica a comentar las puertas de las ciudades púnicas de Hispania. A pesar de lo mucho que han avanzado las investigaciones sobre los principales centros urbanos, la información sobre las puertas de murallas es muy exigua. En realidad, sólo *Carteia*, respondería a este planteamiento, ya que sobre la fase púnica de la Puerta de Sevilla en Carmona propuesta por Alfonso Jiménez, se reafirma en las evidentes discrepancias, ya apuntadas en la publicación de su Tesis en 1996. En esos mismos términos se pronuncia Thomas G. Schattner en su contribución a este Coloquio, cuya traducción al castellano puede consultarse en el nº 4 de la Revista *Romula*.

En el conjunto de las colaboraciones, hay un protagonismo destacado de la Península Ibérica, en forma de síntesis referidas, a un periodo cronológico determinado, como el artículo de Carmen Fernández Ochoa y Angel Morillo sobre las puertas de las murallas urbanas en la Hispania tardorromana, donde presentan un estado de la cuestión precedido de una definición tipológica y funcional. Sin embargo, en su mayor parte aluden a conjuntos concretos, caso de la ciudad griega de *Emporion* y ciudad romana de *Emporiae*, a cargo de Xavier Aquilué; *Tarraco*, en el siglo II a. C., a cargo de Theodor Hauschild, donde plantea la hipótesis de la existencia de otra torre junto a la "Torre de Minerva" y una puerta entre ambas, formando parte de la primera fase de la muralla fechada a comienzos del siglo II a. C.; *Ercavica*, por Rebeca Rubio; la ya referida Puerta de Sevilla de Carmona junto con otros ejemplos de la Península Ibérica, a cargo de Thomas G. Schattner, donde rechaza la fase púnica propuesta por Jiménez, basándose en argumentos que contradicen una interpretación de carácter defensivo y cuestionan una datación púnica. Cierra este apartado el espléndido artículo sobre *Augusta Emerita*, por parte de José M^a Álvarez, donde efectúa un repaso exhaustivo del trazado de la muralla emeritense con sus elementos singulares, incluido el análisis de la moneda de la ceca de *Emerita* con representación del recinto y de la puerta. En el capítulo de novedades, destacar la Puerta Norte de *Libisosa*, presentada por José Uroz, Antonio Poveda y Juan Carlos Márquez y que debe ponerse en relación con los acontecimientos bélicos desarrollados en la Península Ibérica entre los años 82 y 72 a. C. Fuera ya del ámbito de la Península Ibérica, Filippo Coarelli ofrece una magnífica síntesis sobre las puertas de *Perusia* en la Península Itálica con una revisión de su cronología.

Otro interesante apartado se refiere ya a zonas geográficas más extensas. Es el caso de Asia Menor, donde a la tradición helenística de preservar los recintos monumentales dotados de todos los adelantos de la poliorcética griega, se sumó un proceso de enriquecimiento en época imperial romana, patente en la aparatosa con que se renovaron las puertas en ciudades como Hierapolis de Frigia, así como Side y Perge en Panfilia. A estos interesantes exponentes se unen las novedades que atañen a Éfeso, y en particular a la Puerta Magnesia, presentadas de manera excelente por Peter Scherrer; como lo es también el realizado por Claudia Bührig, referido a las provincias orientales del imperio romano donde se da una interesante relación desde el punto de vista formal entre los arcos monumentales y las puertas de las ciudades romanas, pero dissociada del vínculo

lo con la muralla defensiva. El artículo de Thilo Ulbert sobre las puertas urbanas en época bizantina, marca el tránsito al segundo grupo de contribuciones referidas al mundo islámico, donde también hay espacio para contraponer la visión de este elemento desde la óptica de las fortificaciones hispanocristianas, de las que se ocupa Luis de Mora-Figueroa. Muy interesante es también la aportación de José Suárez por aclarar el significado del acceso al santuario prerrománico dedicado a Santiago y su transición a la catedral románica de Santiago de Compostela.

Dietrich Huff en su artículo sobre el desarrollo de las puertas urbanas y palaciales en Asia Central, efectúa un amplio recorrido en el espacio y en el tiempo desde finales de la Edad del Bronce hasta el final de la Edad Media, deteniéndose en los exponentes más destacados. Barbara Finster en su trabajo sobre puertas de palacios omeyas en Siria, ofrece una espléndida síntesis en la que combina los aspectos funcionales, no exentos de valores simbólicos, con una definición de los principales tipos arquitectónicos. Las alusiones al Imperio Romano y a Bizancio confirman ese concepto de continuidad reinterpretada al que aludía Fernando Valdés en su presentación. La contribución de Felix Arnold, se centra en el papel de las murallas y puertas del Cairo y Bagdad, mostrando la evolución experimentada en estas dos ciudades que en el siglo IX no contaban con murallas *sensu stricto*. Los avatares políticos y sobre todo las amenazas externas irán cambiando ese escenario con tendencia a adquirir un mayor carácter defensivo. Joachim Gierlichs diserta sobre "Propaganda del poder" en puertas de ciudades islámicas en Anatolia y Mesopotamia del Norte, a partir de diversas representaciones figurativas que dan pie a interpretarlas como una forma visual de propaganda del soberano.

El reciente descubrimiento de la Puerta del Vado en Toledo es objeto de análisis por parte de Arturo Ruiz Taboada y Jesús Carroles, que dan cuenta de su importancia para comprender mejor la evolución urbana de Toledo. Desde el punto de vista constructivo esta puerta supone un ejemplo de integración armónica de elementos de clara tradición cristiana con otros típicamente islámicos, aunque como demuestran los autores es enteramente cristiana en su concepto. Este artículo entronca con el que a continuación presenta Fernando Valdés sobre puertas de recintos urbanos y cambio político. Los casos de la muralla urbana de Toledo y de las alcázaras de Mérida y Badajoz. Valdés incide en el papel ejercido por estas puertas como testigos del doble proceso de aculturación acaecido durante la Edad Media en la Península Ibérica. Christian Ewert, centra su colaboración en el análisis de las fachadas monumentales de puertas de mezquitas, describiendo la evolución que experimentan a partir de la simple estructura base de un arco triunfal romano hasta la materialización de un modelo específicamente islámico, deteniéndose en los ejemplos que van marcando dicha evolución. La última aportación es la de Patrice Cressier, sobre las puertas urbanas post-almohades de Marruecos (siglos XIII-XIX), donde efectúa un recorrido a través de los ejemplos agrupados en orden cronológico, lo que da como resultado una muestra de la evolución, aunque como el propio autor reconoce, existen numerosas lagunas de conocimiento que dificultan cualquier intento de establecer un discurso evolutivo.

A las 488 páginas de texto hay que sumar las casi cuatrocientas ilustraciones que por sí solas constituyen un magnífico *corpus*. Esta obra, muy bien editada, por su amplitud de miras a la hora de abordar el estudio de las puertas urbanas, ofreciendo la posibilidad de contraponer los modelos inspirados en la

cultura clásica grecorromana con el otro gran polo cultural representado por el Islam, recibe con todo merecimiento el calificativo de referencia obligada para futuras aproximaciones a este tema, que sin duda, se beneficiarán de esta excelente herramienta de trabajo.

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR
Universidad de Valencia

SIMON KEAY, MARTIN MILLETT, LIDIA PAROLI Y KRISTIAN STRUTT (eds.), *Portus. An Archaeological Survey of the Port of Imperial Rome*, The British School at Rome, Archaeological Monographs 15, London 2005, 360 págs. ISBN: 0 904152 47 2.

Entre 1997 y 2004 se llevó a cabo, mediante la colaboración de los proyectos de *The British School at Rome* y la *Soprintendenza per i Beni Archeologici di Ostia*, un estudio global del puerto imperial de Roma, construido entre los reinados de Claudio y Trajano, y en uso hasta el siglo VI. Las características principales de este macroproyecto son el uso de metodologías diversas no invasivas (teledetección por magnetometría, fotografía aérea, prospección superficial), que permitan un estudio muy amplio en cuanto a extensión. A su vez se apoyaba sobre acciones puntuales de excavación arqueológica, casi siempre por parte de proyectos de la *Soprintendenza* para conocer mejor la configuración de la costa en tiempos antiguos y su desarrollo diacrónico. La organización interna de esta obra refleja una voluntad discursiva, que lleva de lo que ya conocíamos hasta las conclusiones mediante pasos específicos plasmados en capítulos de autoría diversa. Una consecuencia de ello es que tiene un peso muy grande el capítulo dedicado a la prospección geofísica, con una gran riqueza en láminas que contienen el resultado de la misma, seguidas siempre con las láminas de la consiguiente interpretación; en definitiva, un aparato gráfico que muestra el apoyo económico recibido tanto en el trabajo de campo como en la publicación.

Sin embargo, y a pesar de esta estructura y la multitud de autorías, toda la obra mantiene una estricta coherencia formal y de contenido que indica una excepcional labor por parte de los editores. El capítulo de conclusiones muestra un gran respeto por todas las informaciones conocidas y las nuevas obtenidas, para desarrollar una hipótesis muy respetuosa con las pautas cronológicas, sobre la historia del puerto y su uso, olvidándose de la idea de un “plan maestro” y ajustándose a la realidad de un puerto que fue cambiando y ampliando con el tiempo.

La principal novedad de esta obra es el uso intensivo de la magnetometría para hacer una prospección muy extensa, herramienta geofísica preferida por las condiciones del lugar y su facilidad de manejo. La magnetometría, conocida ya en arqueología desde los años 50, empieza ahora a ser utilizada con cierta frecuencia gracias a la caída en los costes y el desarrollo de programas y herramientas que facilitan la recogida y procesamiento de datos. Los investigadores ingleses están siendo los principales exponentes de su uso para la arqueología antigua, con proyectos destacados como el de *Falerii Novi*, una ciudad conocida en su totalidad a través de la magnetometría, curiosamente llevado a cabo por ellos mismos.

En contraste con el hiperdesarrollado aparato técnico de esta obra, hay un cierto desdén hacia las piezas encontradas en

la prospección superficial clásica, que tiene una extensión mucho más limitada. El estudio cerámico es mínimo, usándose sobre todo para buscar patrones de uso y abandono, y elaborar una datación funcional de diversas instalaciones. Igualmente hay un catálogo de epigrafía encontrada durante esa prospección, pero no deja de ser para salir del paso. Un estudio social y económico de estos restos está aún por hacer, contradiciendo la sensación de *fait accompli* sugerido por la estructura de esta obra. En su favor hay que admitir que los editores dejan bien claro que es una obra de arqueología no-invasiva, y no hay siquiera pretensiones de hacer estudios arquitectónicos, sociales o económicos, tan solo una catalogación de lo encontrado durante la prospección.

La única excepción sería el capítulo 7, de autoría italiana, cuyo nombre ya delata que es un popurrí de diversos trabajos, o bien no ubicados correctamente dentro de la estructura de la obra, o bien de un contenido y naturaleza totalmente alejado del resto de la investigación. Así, se une en un capítulo un repaso a estudios previos sobre la forma del puerto, algún análisis constructivo sobre la forma de los atraques y el desarrollo morfológico de la basílica portuense. Es una lástima que resulte un capítulo tan flojo, no en cuanto a contenido –pues, por el contrario, es muy interesante– sino por la sensación *ex loco* que da en una obra que, como ya he dicho antes, tiene en la coherencia uno de sus puntos más fuertes.

De cualquier manera, esta obra supone un referente importante en la arqueología contemporánea, y debe servir de ejemplo sobre cómo hacer un estudio arqueológico integral primero aprovechando las herramientas prospectivas para tener un conocimiento extensivo. Lamentamos que no haya esa clase de apoyo económico y técnico en nuestras excavaciones nacionales. Esta investigación podría, y debería, ser apoyada con trabajos de excavación propiamente dichos que vayan dotando de más contenido la gran planta puesta al descubierto. Sin embargo, tras leer esta obra uno tiene la sensación de saber ya perfectamente como se creó, desarrolló, amplió y utilizó el gran puerto imperial de Roma, y eso es bastante.

GUILLERMO-SVEN REHER DÍEZ
El Nuevo Miliario
UCM-CSIC

L. ABAD, F. SALA E I. GRAU (Eds.), 2005: *La Contestania Ibérica, treinta años después*. Serie Arqueología. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante. 402 pp. ISBN 84-7908-845-1.

La “Contestania Ibérica” de Enrique Llobregat (1972), supuso un cambio de rumbo en la orientación de las investigaciones sobre la Cultura Ibérica, orientando hacia el territorio y hacia una caracterización cultural interna y global la búsqueda de esta identidad étnica. Ese libro y el resto de investigaciones del que fuera memorable director del Museo de Alicante han sido el fundamento sobre el que se han desarrollado multitud de trabajos posteriores, de forma que puede considerarse como una de las obras más reconocidas en el panorama de la investigación sobre esta etapa. El volumen que nos ocupa, concebido en homenaje a la obra de Llobregat, ha afrontado un triple objetivo según su promotor, Lorenzo Abad: a) poner al día algunos de los temas planteados en 1972; b) presentar nuevos planteamientos

mientos, y c) dar a conocer algunas novedades arqueológicas relevantes.

La obra comienza con una valoración del impacto de la "Contestania Ibérica" en la investigación posterior y cómo ésta ha ido avanzando por nuevas líneas y planteando nuevas incógnitas (Abad). Igualmente, cómo el área contestana se ha convertido desde entonces en lugar de trabajo de equipos internacionales y los resultados que se han obtenido (Rouillard). La secuencia de artículos posteriores aborda tanto aspectos generales de definición cultural con una importante base geográfica, como análisis de momentos históricos concretos, yacimientos, piezas y algunos aspectos de gestión de la información y del patrimonio arqueológico. Vamos a tratar de ellos de forma conjunta y sin respetar necesariamente el orden del libro, que no siempre se ajusta a lo que serían bloques homogéneos de información.

Un aspecto básico de la publicación reside en definir y caracterizar el territorio contestano. Se aborda a través de importantes estudios geográfico-culturales que indican hasta qué punto la investigación actual maneja resortes más complejos e informados que la de hace 30 años. Los trabajos de Grau y Moratalla presentan un excelente nivel en el tratamiento de la información material asociada a la búsqueda de claves económicas, políticas y estratégicas en la distribución de los asentamientos, revelando además las transformaciones que se aprecian entre las distintas etapas desde el impacto orientalizante hasta la dominación romana. A ellos deben unirse la interesante síntesis de Hernández sobre las raíces del mundo ibérico en la última Prehistoria, y la visión de las transformaciones de la época bárquida que aporta Bendala y que arroja mucha luz sobre el comportamiento de esta zona en el marco de la segunda Guerra Púnica. Finalmente, Bonet expone los argumentos que permitirían deslindar el mundo contestano del edetano, revelando las dificultades que esto supone al no corresponder en general las diferencias de cultura material con la línea de frontera que los antiguos situaron en torno al río Júcar. Todos estos trabajos suponen síntesis bien elaboradas que revelan un profundo esfuerzo de investigación y que permiten poner al día la información generada en estos territorios. Después volveremos sobre algunos de los temas aquí planteados.

Igualmente interesantes son los estudios que abordan temas generales que afectan al territorio y que revelan diferencias tanto espaciales como cronológicas. Es el caso de los aspectos arquitectónicos, que analiza Sala, revelando diferencias constructivas importantes entre los poblados litorales y los de interior, y abriendo a través de ellas el tema del impacto que la presencia fenicia tuvo en la modificación del hábitat local. Desde el punto de vista social, Guérin aborda el peso que tuvo la actividad textil en la definición del rol femenino, y plantea la posibilidad de que la mujer fuera la responsable de la contabilidad doméstica, accediendo por tanto al conocimiento numérico y escrito, en un estudio de género más amplio que incorpora también la configuración familiar y el reconocimiento del poder masculino. Finalmente, los aspectos antropológicos son tratados de forma conjunta por De Miguel en un interesante estudio que revela algunas de las fórmulas rituales detectadas en las necrópolis y establece pautas iniciales de comportamiento funerario y de caracterización paleodemográfica.

Un bloque importante de esta obra la constituyen los trabajos sobre yacimientos y unidades geográficas concretas. En muchos casos se trata de novedades aportadas por los últimas excavaciones sistemáticas o puntuales, y en otros de la revisión

de excavaciones antiguas, que hoy día pueden leerse a través de nuevos parámetros conceptuales y contextuales. Así, yacimientos ya clásicos como Tossal de Manises, Illeta dels Banyets o La Serreta (Olcina), Altea la Vella y su término municipal (Martínez), La Bastida (Bonet, Vives-Ferrándiz y Caruana), Casa del Monte (Soria y Mata), La Albufereta (Verdú) o El Molar (Peña) muestran nuevas perspectivas a la luz de la revisión de los materiales, de los cuadernos de campo y/o de las nuevas excavaciones realizadas en algunos de ellos. Es igualmente muy interesante la revisión de los indicios de poblamiento en los valles de Seta (Grau y Molina) y Cányoles (Rodríguez y Pérez), centrándose el primero en una revisión dicrónica completa y el segundo en los datos de la primera etapa ibérica, en la que se aprecia una diferenciación entre asentamientos tanto funcional como geográfica.

También se revisan materiales de museo, como los del Arqueológico Municipal de Enguera (Castellano, Sáez y Sáez), la cerámica ibérica antigua de La Alcudia (Tendero) o la panoplia con armamento de la necrópolis de El Puntal (Hernández) que añade la analítica de una cachá de su falcata (Romero). Hay que señalar en este sentido la propuesta de restitución arquitectónica y de materiales aplicada al poblado de El Oral mediante los programas Autocad y 3DStudio Max, lo que permite ofrecer unas restituciones con base científica y fácilmente comprensibles para el gran público.

Finalmente, merece la pena destacar el esfuerzo que se ha hecho por incorporar la información que proporcionan las nuevas excavaciones en territorio alicantino, que indudablemente están haciendo variar las perspectivas sobre los orígenes y el desarrollo de la Cultura Ibérica en esta zona. Al proceder estos datos de trabajos de urgencia ligados a las transformaciones urbanísticas, es fácil que los informes se limiten a publicaciones de carácter local, o incluso que nunca lleguen a publicarse, pero la importancia y espectacularidad de los hallazgos no justificaría esta falta de información. Un simple vistazo a las estructuras y los materiales de las necrópolis del Poble Nou y sector Creueta de Les Casetes (Espinosa, Ruiz y Marcos) y del sector correspondiente a la calle Pianista Gonzalo Soriano de Les Casetes (García), en los accesos a la Villajoyosa ibérica, lo demuestra fehacientemente. Las tumbas de esta última zona revelan el fuerte impacto fenicio-púnico sobre la población local, con algunos materiales sorprendentes, como la cantimplora de fayenza de la tumba 18. Por otra parte, las sepulturas de Poble Nou y Creueta tienen un largo recorrido cronológico y presentan el interés añadido de asociar escultura zoomorfa. Muy interesante es también la excavación del Cerro de las Balsas, en el barranco de La Albufereta (Ortega, Esquembre, Castelló y Molina), puesto que ha sacado a la luz un asentamiento que, al menos entre el s. V y III a.C., cuenta con un embarcadero que sería clave para las labores de intercambio con el comercio mediterráneo, y probablemente también para el avituallamiento pesquero de esta población.

Cada artículo incorpora su propia bibliografía, lo que es muy de agradecer, puesto que la opción de incluirla en una lista completa al final del volumen tiene grandes desventajas para quien desee independizar la lectura de los distintos trabajos, cosa casi inevitable por la magnitud y variedad de la obra. Lo que sí se sitúa al final es la lista de resúmenes en inglés, y en este caso creo que hubiera merecido la pena cumplir con los requisitos habituales de las publicaciones científicas, incluyendo al principio de cada trabajo el resumen –también en español y/o valenciano– y unas palabras clave bien elegidas, puesto que al fin y al

cabo son la llave para la inclusión de estos estudios en los listados bibliográficos de búsqueda a nivel internacional. Por lo demás, la publicación en sí es de calidad, en un formato adecuado y sin concesiones a la tendencia actual a normalizar y, sobre todo, a empequeñecer las dimensiones de libros y revistas. Es necesario felicitar explícitamente a los editores por esta labor de síntesis inteligente, aglutinante y bien presentada, y sobre todo por el gran trabajo de investigación y gestión que lleva tras de sí.

De tantos temas como sugiere la obra, me gustaría comentar brevísimamente un par de ellos aprovechando las últimas líneas de este comentario. El primero, la delimitación de una Contestania que crece y amplía sus fronteras conforme avanzan los incesantes trabajos del equipo de la Universidad de Alicante. La caracterización de grupos étnicos es un tema difícil, y en este caso se aborda fundamentalmente por dos vías: una, la de las fuentes clásicas, a las que lógicamente se remite Abad para defender la filiación contestana de Cartago Nova. Otra es la vía de la cultura material, que en este caso se centra en la distribución de las cerámicas de tipo Elche-Archena, así como en la epigrafía y la numismática. A su vez, Soria propone que la zona oriental de Albacete y su límite con Valencia también sería contestano por la presencia de tumbas con empedrado tumular y escultura funeraria.

El primer argumento, basado fundamentalmente en Plinio y Ptolomeo, tiene un gran peso, al menos para la época final, cuando los romanos ya han ocupado el territorio ibérico. Se trata de divisiones administrativas, basadas seguramente en ciertos componentes políticos locales, y por tanto no sólo debería afirmarse esa ampliación de la frontera sur, sino respetar también la septentrional del Júcar, puesto que se cita explícitamente en las fuentes clásicas. Sin embargo, los problemas surgen en varios frentes. En primer lugar el cronológico, puesto que bajo el nombre *Contestania* se está estudiando un territorio desde el s. VIII a.C., cuya identidad interna probablemente era inexistente. De hecho, la información que se extrae del detallado estudio espacial de esta zona revela un comportamiento muy diverso, en el que hay que señalar la ubicación geográfica, el tipo de recursos y en gran medida las tradiciones anteriores como factores de la personalidad local.

En segundo lugar, el relativo a la cultura material, cuyos límites no coinciden con los reflejados en los textos. Pero es que lo insólito sería que hubiera una identidad entre límites administrativos y distribución de los elementos que consideramos diagnósticos del mundo contestano, cumpliéndose por una sola vez la denostada ecuación raza (etnia)-cultura. ¿Es la distribución de la cerámica de tipo Elche-Archena un elemento que permite puntuar los límites contestanos? Es cierto que se ha concedido a este tipo de cerámica un cierto carácter "nacional", pero también debemos reconocer que la mayor parte de sus representaciones reflejan un simbolismo y ostentan una belleza que bien pudo extender su aceptación más allá de las fronteras contestanas. Bonet señala, por otra parte, cómo la epigrafía va mostrando que los diversos tipos de escritura conocidos en el mundo ibérico coincidieron en el espacio, si bien la zona contestana resulta crucial en el desarrollo de la escritura greco-ibérica y de la ibérica oriental a partir de la meridional. Y, naturalmente, hacer contestanos los monumentos funerarios tumulares y su escultura plantea serios problemas en su delimitación con la Bastetania. Muchos de estos elementos, además, son anteriores a esa definición de época romana, con lo que volvemos a encontrar el inconveniente de retrotraer un efecto tardío a etapas de cronología bastante más antigua. Resulta

imposible que la cultura material se ciña a unos límites administrativos aunque estos existan, máxime en unos ámbitos geográficos muy diversos, que todavía no sabemos bien cómo se organizaron, y que mantuvieron deliberadamente en funcionamiento intensos contactos a través de las vías de comunicación. Empleando el término Contestania como una convención aceptada, no creo que sea posible definir arqueológicamente sus límites de manera convincente.

Un segundo aspecto crucial y que refleja las transformaciones vividas por la investigación en estos últimos años es el papel que jugaron fenicios y púnicos en la configuración de la cultura ibérica de esta zona. El tema planea, explícita o implícitamente, sobre muchos de los trabajos y requiere una máxima atención. Además de los sorprendentes hallazgos de Villajoyosa, que permiten concebir el fenómeno como algo extenso y sistemático, hay que recordar que el área de la desembocadura del Segura actuó como punto central en esta confluencia. Yacimientos ya excavados como Peña Negra y Les Moreres, Saladares o El Oral, han venido a tener un sentido especial tras las aportaciones de La Fonteta, pero el impacto no se para en la costa. A partir de los s. VIII y VII a.C. las poblaciones del interior muestran unas transformaciones que incluyen la recepción de nuevos productos de consumo y la tendencia a la intensificación productiva, de forma que se convierta en excedentaria con vistas al intercambio. Llobregat, basándose en los datos de que disponía, hacía venir los influjos orientalizantes desde Andalucía. Hoy día vemos que el fenómeno se produce localmente con todas sus consecuencias, lo que no anula, sino que amplía, el marco en el que deben entenderse las transformaciones de las poblaciones locales.

Durante unos años la necesidad imperiosa, también subrayada por Llobregat, de conocer la cultura ibérica "desde dentro" y no como un reflejo pasivo de la presencia colonial, ha llevado a prescindir en buena parte de estos últimos como factores relevantes en el proceso de cambio. Parece que llega el momento de ensambalar ambas partes para comprender el fenómeno en toda su magnitud, pero no cabe duda de que en la definición de este proceso, que tiene como línea maestra la secuencia Peña Negra-Fonteta-El Oral-La Alcuña, se plantean numerosos interrogantes de difícil solución. El profundo componente "oriental" de la Cultura Ibérica todavía debe ser analizado con detalle, como queda demostrado claramente en el trabajo de Sala, a través de un metódico estudio de los recursos constructivos en distintas áreas y épocas. Como suele suceder, sobran apriorismos y "lugares comunes" en nuestra investigación, que debe profundizar en sus razonamientos y en sus bases documentales.

Toda investigación genera preguntas, y cada generación arbitra modelos y herramientas para resolverlas y afrontar otras nuevas. En el libro se deja ver una madurez de conocimientos que exige nuevos datos para seguir investigando, en la seguridad de que, como indica Hernández, los nuevos profesionales están en la mejor posición para seguir avanzando en el conocimiento, y este libro es una muestra de todo ello. Sólo queda desear que otros territorios ibéricos puedan presentar pronto el mismo nivel de información para poder valorar los procesos generales e identificar los de carácter local, de forma que dentro de 30 años -o mejor menos- puedan ponerse sobre la mesa varios libros como éste.

TERESA CHAPA
Departamento de Prehistoria
Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA CANO, J.M., PAGE DEL POZO, V., 2004: *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 1, Murcia, 194 pp. ISBN: 84-7564-288-8.

Esta obra nos presenta el estudio de las terracotas y vasos plásticos de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Murcia). Supone el primer volumen de una iniciativa que no podemos menos que felicitar, las Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Como explica en la Presentación José Miguel Noguera, estas Monografías son la culminación de una vieja aspiración, en el sentido de que el Museo de El Cigarralejo (Mula, Murcia) cuente con una publicación científica anual sobre los estudios ibéricos que testimonie la voluntad de que dicho Museo se consolide como centro de investigación.

Con esta intención, la obra presenta un estudio realizado por J.M. García Cano y V. Page del Pozo, ambos investigadores del mundo ibérico y plenos conocedores de sus rasgos y condicionantes en Murcia, directores en ocasiones de campañas de excavaciones en el yacimiento de procedencia de los materiales, el Cabecico del Tesoro. El objetivo fundamental es dar a conocer el conjunto de terracotas y vasos plásticos de esta procedencia, de las diferentes campañas que, desde los años 30, se han llevado a cabo en la significativa necrópolis del Cabecico del Tesoro (Murcia), con un especial interés por la función que habrían tenido estos vasos plásticos.

Tras la Presentación y Preámbulo, la obra se estructura en cinco grandes apartados. El primero se dedica a explicar la localización geográfica y la historiografía del yacimiento, el segundo explica la metodología del estudio, para pasar a continuación, en el tercer gran bloque, al estudio arqueológico de los materiales señalados, diferenciándolos en cabezas femeninas llamadas pebeteros (3.1), las tanagras (3.2), los *gutti* y vasos plásticos (3.3) y otros (3.4), seguido de unas consideraciones finales al conjunto de materiales estudiados (3.5). El estudio se ve completado por una bibliografía y un apéndice (apartado 5) formado por un estudio paleoantropológico de los restos óseos de la tumba 606 del Cabecico del Tesoro, a cargo de M^a Eulalia Subirá Galdacano.

Dentro de esta estructura general, podemos destacar la inclusión, en el libro, de un capítulo dedicado a la Historiografía del yacimiento, cuestión ésta fundamental para entender el estado actual y nuestros conocimientos sobre el mismo. En el capítulo dedicado a la metodología se nos aclara la perspectiva arqueológica con que se han clasificado y estudiado estos materiales, prácticamente inéditos. El criterio para su clasificación es el funcional y, dentro de éste, el formal o temático, diferenciando cuatro grandes grupos (cabezas femeninas, tanagras, vasos plásticos y *gutti*), más un sello que se ha considerado hasta ahora de procedencia dudosa pero que, en opinión de los autores, debe integrarse entre los materiales de la necrópolis.

Dentro de cada uno de estos cuatro grandes grupos el orden seguido es tipológico. Después de una visión de conjunto sobre la problemática de cada tipo de material y, en concreto, sobre su presencia, frecuencia y peculiaridades en el Cabecico, la publicación de cada pieza se acompaña de fotografías desde diferentes perspectivas, así como de dibujos que permiten acercarnos a las piezas, junto a datos como las dimensiones, la tumba o contexto, el número de inventario, las características

del lugar de hallazgo, los materiales que lo acompañaban, la cronología establecida y la bibliografía que ha generado. Se tiene en cuenta, igualmente, el ajuar y contexto, que permite datar y, en ocasiones, plantear si se trataría de un ajuar masculino o femenino, así como posibles estudios osteológicos. La mayoría de las cabezas femeninas se datan a partir del III a.C., aunque hay algún ejemplar del IV a.C. Considerándolas respecto al volumen total de materiales depositados, aparecen como minoritarios, sólo el 5,7% de las incineraciones habrían dispuesto de estas piezas.

El estudio de los materiales realizado por ambos autores ha permitido establecer algunas interesantes hipótesis. Consideramos particularmente interesante la propuesta de reconstrucción de la pieza 44 del catálogo (p. 127-128), un conjunto de piezas modeladas a mano, con una figura claramente de mayor tamaño, sedente, y tres más pequeñas ante ella, sobre una base común y dos aras o columnitas en los extremos. Aunque actualmente se hayan perdido, quedan huellas de otras figuras, de tamaño reducido, en la parte posterior, que habrían completado el conjunto. Esta interesante propuesta tiene algunos paralelos en cuanto representación plástica de grupos en el mundo ibérico, como la conocida placa en terracota de La Serreta de Alcoy (Alicante).

Por último, no podemos sino insistir en la necesidad de este tipo de obras para conocer materiales tan significativos como los de esta necrópolis ibérica, así como para conocer los objetos en su contexto, su cronología y relación con otros, con las estructuras y estratigrafía. En el caso de yacimientos con una historia tan azarosa como El Cabecico del Tesoro, del que se han excavado más de 600 tumbas, la publicación es todavía más imprescindible, a la espera aún de monografías de conjunto. La obra actual tiene el valor de darnos a conocer y clasificar, bajo una perspectiva arqueológica que no podemos sino agradecer, este tipo de objetos, atendiendo igualmente a aspectos fundamentales como su funcionalidad, su cronología y el conjunto de elementos con que se hallaron y que son imprescindibles para acercarnos a su significado en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro. Sólo nos queda esperar que las Monografías del Museo de El Cigarralejo continúen contribuyendo al conocimiento y debate sobre los pueblos ibéricos.

SUSANA GONZÁLEZ REYERO
Instituto de Historia, CSIC

FARNIÉ LOBENSTEINER, CRISTINA Y QUESADA SANZ, FERNANDO (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce: símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del hierro en la Península Ibérica*. Monografías del Museo de Arte de El Cigarralejo, 2. Murcia: 248 pp.; 204 figs. ISBN: 84-606-3838-3.

La monografía que nos ocupa tendría muchas posibilidades de convertirse, si no lo ha hecho ya, en una auténtica obra de referencia para los estudios de la introducción del hierro en la Península Ibérica. Y digo esto, en primer lugar, por la falta de trabajos de conjunto y de documentación sistemática de temas tan arduos como suelen ser los que tratan el frío metal.

La serie del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo ha optado por un trabajo, para este su segundo volumen publicado, muy específico y en el que se muestra un grado de especialidad

y calidad sobresaliente dentro del panorama científico peninsular. En su objetivo, está el de dirigirse hacia la comunidad científica con una presentación sistemática, básicamente cronotológica, de un modelo de armamento proto-ibérico (ofensivo en las espadas de hierro y defensivo para las grebas de bronce). En este contexto de introducción del hierro se desarrolla el final del conocido “*mundo tartésico*”. Un mundo en vías de convertirse en Primera Edad del hierro, despuntándose las características zonas del sur y nordeste peninsular con sus inmediatas implicaciones en la Meseta y en el valle del Ebro.

Este trabajo del equipo del Prof. Quesada Sanz, se enmarca en un proyecto de digitalización documental en una base de datos relacional y aplicada al *análisis de los conceptos del poder en la Iberia antigua* (Proyecto I+D: BHA2001-0187, detallado junto con los *currícula*, metodología y artículos más importantes del equipo en el enlace de la Universidad Autónoma de Madrid: www.ffil.uam.es/equus). En esa manera de denominar el estudio clásico cronotológico del armamento proto-ibérico, más allá del instrumento, está, desde mi punto de vista, la clave de la aportación de este trabajo, además del valor intrínseco de documentación facilitada. Y es que como los mismos autores se esfuerzan en marcar, las dos categorías de objetos guardan una importante carga simbólica que los carga de un “poder” más allá de las características tecnológicas y funcionales concretas, por otro lado, como dicen ellos, *literalmente vitales para el portador* (p. 31). Bien es cierto que el análisis es fundamentalmente documental, pero el enfoque simbólico y social abre nuevas perspectivas al estudio desde un corpus actualizado como el que aquí se presenta.

En el volumen, se argumenta cómo a pesar de la probada metalurgia del hierro en contexto pre-colonial, no fue hasta el siglo VI a. C. cuando se produjo la gran eclosión indudable de producción local en forma de panoplia armada de prestigio. La opinión ya *añeja* (p. 21) de R. Pleiner sobre la introducción del hierro siguiendo bien la vía colonial fenicia, bien la continental ultrapirenaica, ha sido enriquecida por diversos autores (Rovira, Almagro-Gorbea, Ruiz-Zapatero, Pons), cuya tónica general ha sido la de dar mayor peso a la vía mediterránea (eso sí, bien fenicia, griega o etrusca según las últimas aportaciones). Sin embargo, se apunta desde esta obra cómo el origen transpirenaico no puede descartarse del todo ya que se tienen evidencias en zonas del interior con objetos sueltos de hierro, como probables subproductos de la metalurgia del bronce, sin adscripción a ninguna cerámica colonial.

El proceso modélico de introducción del hierro se extiende desde el s. IX a. C., en contextos pre-coloniales y con objetos sueltos, hasta finales del s. VIII a. C., con la generalización de objetos de uso personal en el nordeste y armas en Andalucía. No es hasta mediados del s. VI a. C. cuando se puede apoyar, arqueológicamente, la generalización de armas en hierro en todo el levante y algunos bocados de caballo. En una última fase la producción del hierro se normalizaría y se aplicaría para la creación de instrumentos de trabajo. El *quid* de la cuestión en esta obra, está en saber si las armas son de importación o de producción local, la única vía: la comparación tipológica.

El modelo social que los autores aplican viene tomado expresamente del modelo de evolución de la jerarquía para el estudio de la panoplia tartésico-ibérica, del Prof. Almagro-Gorbea. El momento clave de estudio en el que se generan los objetos de estudio de esta monografía, espadas de hierro y grebas de bronce, viene a corresponder con el momento de escasez de armas y de iconografía militar sustentado sobre la base de la

legitimación sacra, que el Prof. Almagro supone para los siglos VII y VI a. C., en el Orientalizante andaluz y la I Edad del hierro en el levante septentrional. La adhesión incondicional con la tesis del Prof. Almagro se compensa con los propios matices del mismo profesor, ante ejemplos contradictorios como el caso del poblado fuertemente fortificado de Els Vilars (Arbeca, Lleida). La conclusión de los autores asume que *hay casi tantos modelos como regiones analizadas* (p. 27). Lo que, por otro lado, se asume directamente de Almagro, es que sólo las élites sociales tendrían acceso y control de la producción y la distribución del hierro para este periodo de generalización, lo que es una idea muy extendida en los procesos analizados funcionalmente.

En cuanto a los problemas cronotológicos propiamente dichos, si bien no hay duda para los contextos de aparición cerrados (en transición de los “depósitos” a su deposición en las necrópolis), el problema estriba en los objetos descontextualizados. La mayoría de estos últimos junto a la tendencia a utilizar criterios terminológicos “propios” (para la misma Península Ibérica con casos como el del mismo autor Prof. Quesada con sus *tipos Quesada*) ha generado contradictorios modelos cronotológicos de los que se recoge un resumen comparado en la tabla 200 (p. 214).

Siguiendo la conocida faceta del Prof. Quesada en sus artículos “reconstructivos” sobre *Armas* en *La aventura de la Historia*, en esta obra tiene un peso importante el análisis de los usos de las panoplias en las tácticas bélicas. Así se nos hace visualizar los forrados internos de material percedero de las grebas o se llama la atención de la disminución paulatina de las longitudes de las espadas relacionado con las transformaciones en el combate individual y colectivo. Así mismo se destaca que para el siglo VI a. C. las pesadas armaduras y espadas cortas no serían tan empleadas en los “combates de prestigio” como las lanzas, en las que no se centra el equipo de Quesada en este volumen.

Volviendo al “poder” de las categorías objetivadas que se tratan en este trabajo, en la base teórica del equipo del Prof. Quesada está el considerar la función simbólica de las armas, que en este momento se empiezan a deponer sistemáticamente en tumbas, como un aspecto que va mucho más allá de reflejar el enterramiento de un guerrero. Las armas no son meros instrumentos de guerra sino que ante todo expresan una ideología como parte de una mentalidad. Sin embargo, para los autores, esos fondos simbólicos y los rituales que se nos escapan, son tratados desde el campo clásico de su funcionalidad social. Tampoco es este volumen una propuesta interpretativa y en sus objetivos lo simbólico no supera la importante asunción de que subyace al objeto material analizado. Creo que en la gestación de ese “ver más allá” estará el futuro de las nuevas interpretaciones en Arqueología. Ahora, también es cierto que obras como ésta nos concretan dónde y qué mirar para no irnos “por los cerros de Úbeda”. El registro en estado puro, analizado con calidad y precisión.

FERNANDO ALONSO BURGOS
faburgos@ih.csic.es

DESIDERIO VAQUERIZO, JOSÉ A. GARRIGUET, SONIA VARGAS, “*La Constancia*”. *Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos iniciales del Imperio*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2005. 205 pp. y 143 figuras. ISBN: 84-7801-793-3.

A mediados de los años noventa del s. XX, una intervención arqueológica de urgencia en el solar de la antigua fábrica de gasosas La Constancia, situado extramuros de la ciudad romana sobre la que se asienta la Córdoba actual, puso al descubierto, entre otros restos, una vía flanqueada por recintos funerarios de época altoimperial. A lo largo de dichos trabajos, dirigidos por E. Ruiz Nieto, se documentaron un total de 53 enterramientos de cremación e inhumación¹. Con este volumen dedicado a la necrópolis de La Constancia, D. Vaquerizo, J. A. Garriguet y S. Vargas publican y analizan por primera vez un conjunto de datos vitales para comprender una de las áreas funerarias más importantes de las conocidas por el momento en el solar cordobés y que con anterioridad se hallaban recogidos sólo en memorias de excavación depositadas en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura. Hasta hace no mucho tiempo había que retrotraerse a los años centrales del siglo XX para encontrar un hallazgo de similar relevancia, tanto por el número de enterramientos recuperados como por la buena conservación de los ajuares. Durante la celebración de las VI Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza en marzo de 2006 se puso de manifiesto, sin embargo, que la necrópolis de La Constancia debe analizarse teniendo en cuenta recientes descubrimientos de cronología similar –como los de la Avenida del Corregidor y otros situados en las inmediaciones de la necrópolis que nos ocupa- asociables a un paisaje funerario cada vez mejor conocido.

La obra se inscribe en el marco de dos proyectos de investigación dedicados al estudio de los espacios y usos funerarios en la capital de la Bética coordinados desde la Universidad de Córdoba, que han permitido aumentar de forma espectacular nuestros conocimientos sobre el mundo funerario de *Colonia Patricia*, por primera vez considerada como un “yacimiento único” que permite analizar cada área sepulcral dentro de un contexto más amplio. Algunos miembros de este equipo habían publicado ya avances de la información que se recoge en este volumen relacionados con los ajuares, los acotados funerarios o determinadas tumbas de cremación².

¹ Una breve síntesis de los distintos informes de carácter administrativo generados con motivo de dicha intervención fue publicada algunos años más tarde por E. Ruiz Nieto. E. Ruiz Nieto (2000): “Intervención Arqueológica de Urgencia en Avda. del Brillante, s/n, esquina a C/ Beatriz Enríquez y C/ Goya (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995, tomo III, Sevilla, 131-139.

² D. Vaquerizo (2001): “Otros enterramientos de cremación. El conjunto de ‘La Constancia’”, en D. Vaquerizo (coord.), *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias de la Córdoba romana*, Córdoba, 220-221. *Idem* (2002a): “Espacio y usos funerarios en Córdoba”, en D. Vaquerizo (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano* (Córdoba, 2001), vol. II, Córdoba, 141-200. *Idem* (2002b): “Recintos y acotados funerarios en *Colonia Patricia Corduba*”, *MM* 43, 168-206. S. Vargas (2002): “El conjunto funerario de La Constancia: ajuares y cronología”, en D. Vaquerizo (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano* (Córdoba, 2001), vol. II, Córdoba, 297-310. E. Salinas (2003): *El vidrio romano de Córdoba*, Córdoba, 31-32.

El libro sigue un orden descendente –desde lo general a lo particular- en la exposición de la información. Una vez presentada la ubicación del solar, las circunstancias que rodearon el descubrimiento y la excavación de la necrópolis y la importancia de La Constancia dentro del conjunto de los espacios funerarios ubicados en las vías de salida de *Colonia Patricia*, y en concreto, en su sector septentrional, se procede a analizar el papel desempeñado por los recintos funerarios en Italia e Hispania. La construcción de este tipo de acotados, que permitían delimitar un lote sepulcral, debe considerarse una práctica característicamente romana, pues está relacionada con la parcelación del terreno en medidas estándar (con frecuencia en torno a 12 pies *in agro* y 12 pies *in fronte* en la *Baetica*) para proteger un *locus religiosus*, sujeto tanto a ciertas reglas de propiedad como al *ius sepulcri*. Los autores repasan algunos de los ejemplos más conocidos de este tipo de monumentos en necrópolis italianas, béticas, del entorno cordobés y de la propia *Colonia Patricia*, así como la documentación epigráfica que puede relacionarse con ellos, para situar los hallazgos de La Constancia –que se analizan en último lugar- dentro de su contexto.

Los investigadores han podido aislar al menos siete recintos construidos en un breve intervalo de tiempo –seis de ellos durante la primera mitad del siglo I d. C.- en *opus incertum* o *quadratum*, donde al parecer se depositaron, sin ningún orden o criterio preestablecido, los restos de distintas cremaciones. El capítulo central del libro –al que se dedican un mayor número de páginas- recoge de forma minuciosa toda la información disponible sobre cada uno de los enterramientos de la necrópolis, deteniéndose en su ubicación, el tipo de ritual empleado (cremación –de carácter primaria o secundaria-, o inhumación), las características de la tumba y el ajuar que acompañaba los restos del difunto, ilustrando la información con fotografías tomadas en muchos casos durante el proceso de excavación o con imágenes de los materiales recuperados. Las conclusiones y una “tabla cronológico-tipológica de enterramientos” de gran utilidad –porque permite comparar asociaciones de objetos en los ajuares y tipos de tumba por contextos cronológicos- cierran el volumen.

Entre los méritos de la obra cabe destacar el análisis de los distintos tipos de tumba y de la composición de los ajuares. Mientras que los primeros distan mucho de ser homogéneos en el caso de La Constancia, los AA. han conseguido aislar la presencia de un juego de vajilla ritual que se repite en distintos enterramientos y que estaría compuesto por un plato, un vaso y un vasito de menores dimensiones. El mismo modelo de ajuar se ha podido constatar en la necrópolis cordobesa del Camino Viejo de Almodóvar y en otras recientemente excavadas en la ciudad, como la de la sede de Emaca y la Parcela Banesto. Según los AA. de la memoria estas cerámicas pudieron formar parte “de un tipo de ceremonial relacionado con el banquete y las *profusiones*, de las que no sólo participarían los asistentes al funeral, sino también el propio difunto con su particular vajilla.” (p. 175). En cualquier caso, es especialmente interesante constatar que el mismo esquema ritual se mantiene en La Constancia a lo largo del tiempo, independientemente de la sustitución de la *sigillata* hispánica precoz de los primeros momentos, por piezas de *sigillata* gálica o *sigillata* hispánica posteriormente³.

³ La misma presencia de la *sigillata* hispánica precoz en los ajuares es significativa, si tenemos en cuenta que en necrópolis contemporáneas como las de *Baelo Claudia*, *Munigua* o *Carmo* se prescinde de su uso (p. 159).

Es también importante la labor de recopilación de datos realizada por los AA. que han tenido que superar diversas dificultades debidas a las deficiencias científicas constatadas durante el proceso de excavación dirigido por E. Ruiz: ausencia de cronologías y de información sobre la correlación entre los enterramientos y los acotados recuperados en la primera fase de excavación, pérdida de información sobre las estructuras funerarias halladas durante la segunda fase de los trabajos arqueológicos, en la que se procedió al vaciado mecánico de los terrenos, ausencia de cotas de algunos enterramientos o falta de registro de la escala utilizada en la planimetría original (pp. 62-63, notas 78-79). Quizá uno de los problemas más relevantes al que han tenido que enfrentarse los AA. de esta monografía es, sin embargo, la enumeración, en las memorias de excavación, de una serie de materiales asociados a determinadas tumbas que no han podido ser hallados en los fondos del Museo Arqueológico de Córdoba ⁴. Este hecho afecta, en general a la datación del yacimiento y en particular al encuadre cronológico de lo que podrían ser algunas de sus tumbas más antiguas. Es el caso del enterramiento de inhumación número 37, que según el responsable de la intervención se halló junto a restos de cerámica de tradición indígena y campaniense. Sin embargo, el estudio de los materiales conservados (*sigillata* hispánica precoz, una lucerna derivada de la Dressel 3, cerámica de paredes finas y cerámica común), que difícilmente se pueden confundir con los que se acaban de mencionar, obliga a retrasar la fecha de este temprano enterramiento de inhumación a época de Claudio (pp. 153-154). Las tres tumbas de inhumación halladas en la necrópolis, que aparecieron concentradas junto al recinto 1 a cotas similares ⁵, son especialmente interesantes para analizar la presencia de población que seguía este ritual ya a principios del imperio, un fenómeno del que cada vez se conocen más casos, tanto en la propia Córdoba como en otros núcleos importantes de época romana (p. 155). En cualquier caso, si bien carecemos de un registro de las relaciones estratigráficas de los diferentes elementos hallados en la excavación, el estudio de los ajueres ha permitido a los AA. del libro situar la fecha del inicio de la actividad en este sector funerario hacia el segundo cuarto del s. I d. C. y su fin a lo largo de la segunda mitad del s. II d. C., aquilatando cronologías publicadas con anterioridad.

Quedan aún sin respuesta, sin embargo, ciertos interrogantes, como la causa que provocó la concentración de la mayoría de las tumbas precisamente *en el exterior* de los recintos funerarios. Algunos de ellos han aparecido incluso vacíos, si bien no se puede descartar que dichos espacios cumplieren una función de carácter auxiliar que les diferenciase de los acotados donde se depositaban los restos de los difuntos (p. 66, nota 91, p. 170). Este estudio, sin embargo, no trata de soslayar ninguno de estos problemas, que se recogen y discuten en el texto, ofreciendo al lector, una recopilación exhaustiva de los datos disponibles, para que él mismo pueda formarse una opinión al respecto.

ALICIA JIMÉNEZ DÍEZ
Instituto de Historia, CSIC

⁴ También existe un conjunto de materiales depositados en este mismo museo que no pueden vincularse a tumbas concretas, debido a la ausencia de datos, que han sido estudiados por los autores del libro (p. 162-165).

⁵ -2,35 (Tumba 37), - 2,09 (Tumba 4) y -2,13 (Tumba 16).

RODRÍGUEZ COLMENERO, A., FERRER SIERRA, S. Y ÁLVAREZ ASOREY, R. *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do noroeste hispánico (conventos bracarense, lucense e asturicense)*. *GALLAECIAE ET ASTURIAE ITINERA ROMANA*. Consello da Cultura Galega, Sección de patrimonio histórico, Lugo 2004, 844 págs., 687 fotog. en b/n, 19 gráficos y un mapa desplegable en color. ISBN 84-95415-87-9.

La obra que reseñamos es una obra magna, en la que se han recogido 674 inscripciones viarias de Gallaecia-Asturia, lo que ha permitido hacer un estudio profundo de toda la red de calzadas de los tres conventos implicados, *Bracarensis*, *Asturicensis* y *Lucensis*. Si comparamos esta cifra con las inscripciones similares conservadas para otras regiones peninsulares, como las 236 de la Citerior oriental, publicadas por Lostal Pros, o las 110 de la Hispania meridional editadas por P. Sillières, comprenderemos la magnitud del trabajo aquí invertido y, sobre todo, la importante documentación que ahora se nos brinda para estudios de muy diferente índole sobre el largo y sinuoso proceso de romanización del NO. Las calzadas principales, las alternativas o secundarias, las inscripciones viarias con dedicaciones a dioses o lares, las nuevas mansiones... todo ello constituye un acervo de documentación patrimonial que irá dando en el futuro, con el aprovechamiento de ese material por todos nosotros y las generaciones venideras, un fruto ininterrumpido.

El libro tiene su origen en la labor que la dirección del CIL ha encargado al Prof. Colmenero pero, finalmente, ha sido a Xunta de Galicia la que ha subvencionado dos proyectos de investigación para el trabajo previo y ha llevado a cabo la edición espléndida del volumen, con fotografías de todas las inscripciones y de sus calcos, más numerosos gráficos en color. Muy valioso es el mapa desplegable adjunto a la publicación que recoge el trazado de las vías propuesto y los símbolos de los miliarios en las mansiones, hitos que de manera gráfica permiten ver las zonas de mayor concentración de hallazgos que no siempre coinciden con la de mayor importancia de los núcleos urbanos, y el trazado alternativo de otras vías secundarias. Es lástima, a mi juicio, que la obra haya sido publicada en gallego, lengua literaria de primera categoría pero no precisamente la óptima en las publicaciones especializadas, por lo que tanto su difusión como su utilización fuera de nuestras fronteras, en cualquier otra provincia del Imperio Romano, va a tener mayores dificultades que si hubiera estado escrita en español.

La obra se inicia con un capítulo introductorio en el que se presenta el conjunto de la red astur-galaica según los datos epigráficos, literarios y monumentales (viaductos y puentes) muchos de éstos fuera del trazado tenido hasta ahora como canónico. En este capítulo se incide también en la trascendencia que tuvo el trazado viario en esta zona donde el hábitat castreño que los romanos encuentran era sin duda de cariz rural, haciéndose imprescindible para la planificación y administración del territorio contar con vías y mansiones que estructurarán y jerarquizarán los diferentes pueblos, supeditados unos a otros como bien sabemos, entre otros documentos, por el bronce de Bembibre. Los AA. valoran especialmente la labor del ejército en esta primera administración, sin duda inmediata a las guerras cántabras. La planificación de las vías, con *capites viariarum* y *mansiones* de nueva creación en muchos casos, responde ya a una "estratigrafía" augústea, de las que los AA.

hacen un mapa (p. 17). La realización debió de ser muy temprana y muestra de ello es el miliario, creído de Trajano pero rescatado aquí para la época de Augusto, del museo de Braga, y fechado *post* 2 a.C. (nº 1) por el título de *pater patriae* o, quizás incluso, de fecha anterior, 5 a.C., el desaparecido de Montealegre (nº 55). Una nueva capa estratigráfica se proporciona (p. 19) para tiempos flavios, con el trazado de vías interiores que se han ido creando en el decurso de los emperadores intermedios, especialmente la *via nova* (XVIII del *it. Ant.*). El crecimiento de los núcleos urbanos y rurales en tiempos flavios, tanto en importancia como en número, conlleva la necesidad de una ampliación de la red y, también, de una restauración de la anterior, por ello los miliarios de tiempos de Hadriano y Caracalla son muy abundantes (graf. 2, p. 808). Interesantísimo es el hecho de que con los severos aparezcan los primeros datos de vías *vicinales* y privadas (*Assaniacenses viam fecerunt*) que unían *vici*, *castella* y *villae*...

En este mismo capítulo introductorio se aborda la información que nos ha llegado de los itinerarios greco-romanos y su coordinación con la proporcionada por la epigrafía y la arqueología (págs. 22-32) que, como era de esperar, es muy homogénea y complementaria. Los AA. dedican un estudio más específico a las tablas de barro de Astorga por las dificultades de ese documento y las novedades que ellos proponen. La coordinación de los datos literarios y los epigráficos permite a los AA. ofrecer una descripción de las principales vías del NO, introductoria al cuerpo del catálogo.

Este capítulo comprende también un estudio historiográfico del tema, estudio que extrañamente no está colocado ni al final, ni al principio de la obra o del capítulo. Los primeros testimonios del interés por estos documentos parecen proceder del s. XVI, bien en Portugal (1513) con la intervención del Obispo de Braga, don Diego de Sousa, recogiendo y custodiando los miliarios del territorio de su diócesis, bien en España con el padre Mariana, Molina o Ambrosio de Morales. Pero es el s. XVIII, con la ilustración, el tiempo en el que mayores progresos, tanto en la recogida de materiales como en la interpretación, se producen. Nombres como Flórez, Sarmiento o Masdeu dejaron su impronta, aunque ninguno como Cornide, con su *Mapa geográfico de la antigua Galicia*, Santiago 1785. Sin embargo, los AA. detectan una cierta decadencia en los estudios romanos en el siglo XIX, debido al mayor interés por la posible procedencia céltica de los habitantes de este cuadrante peninsular. Será el s. XX con la compilación del CIL II cuando se publique todo el saber anterior, mucho de él inédito aunque depositado en la Real Academia de la Historia hacía, en casos, siglos. Por ejemplo, el mapa viario del NO había sido confeccionado por Francisco Coello y es utilizado por Hübner. Esta publicación que hoy reseñamos viene a substituir al CIL y muestra cuánto de nuevo hay y cuán trascendente ha de resultar para los futuros trabajos de todos nosotros.

Cierre de la Introducción representan los subcapítulos 4 y 5. El primero dedicado a *Problemas pendientes sobre a rede viaria do noroeste peninsular* de los que uno muy importante es *O valor métrico de la milla romana* (págs. 44-46) y otro *O problema das mansiones* (págs. 47-49). Los AA. responden a la cuestión ya bien conocida de la falta de coherencia entre las distancias totales en el *it. Ant.*, por ejemplo, y parciales de una vía proporcionadas por los miliarios, que casi nunca coinciden. A este fenómeno los investigadores han venido dando dos respuestas: bien que la mensuración en todos los casos es de 8

estadios y hubo errores en la ejecución, bien que se utilizaron diferentes parámetros para las diferentes vías, siendo sin embargo unitarios en cada una. Los AA. defienden, después de un exhaustivo control de medición, que no hubo unidad de mensuración en las vías y que, en casos, los diferentes tramos se acoplan y se miden con diferentes unidades. Lo cierto es que estas variables a la hora de aplicar sistema metrológicos las hemos podido comprobar bien en la numismática, a pesar de ser la moneda un objeto estatal que encargaba y utilizaba la administración romana en Hispania. Nuestras monedas están batidas con muy diferentes unidades de peso, dependientes de la norma de cada ciudad; por ello, no sería extraño que si la ejecución de las vías las llevaban a cabo en su mayor parte, como sabemos, las propias *civitates*, éstas aplicaran sistemas locales de medición, variables a veces de tramo en tramo.

El capítulo II inicia el corpus de los 674 miliarios, ordenados por vías y por regiones, cuerpo que comprende hasta el capítulo X. Cada miliario lleva consignadas la *Localidad de hallazgo*, unas *Característica Externas* referidas a su situación originaria, las circunstancias del hallazgo y la descripción del monumento. A ello de añade la *Interpretación* -transcripción y traducción-, más la *Bibliografía* y unas *Anotaciones* variables en cada caso. A todo ello se suman las fotografías del monumento y del calco, a no ser que esté perdido y sin documentación gráfica en cuyo caso se ilustra la transcripción del CIL o del documento que lo avala.

Los apartados finales están constituidos por la bibliografía, siglas y abreviaturas y signos diacríticos. Cierran la edición cuatro tipos de *Índices* claros e imprescindibles para el cómodo manejo de tanto documento e información. Algunos de ellos contienen una información añadida no común en otros corpora, por tratarse más bien de comentarios históricos. Me refiero por ejemplo al *Índice de Emperadores* donde se inicia cada reinado con un largo comentario sobre la documentación que las inscripciones proporcionan sobre las cronologías ligadas a las titulaturas, y se consigna cuáles de ellas son frecuentes en otros miliarios de la Península. Como final son recogidas las diferentes fórmulas y referidas a los miliarios en las que aparecen, siguiendo en esto el modelo del CIL. Se trata pues más de una historia de las calzadas por reinados que de un índice de emperadores. Un Índice de errores de lapicida es seguido por lo que llaman los AA. *Índice de Cuadros comparativos*, en realidad un conjunto de 10 gráficos en color con los datos más trascendentes de todo el corpus: *Atribuciones de las inscripciones por rutas* en las que se muestran las variables de 30 caminos; por ejemplo se señala cómo la *via nova* (It. Ant. XVIII) tiene 281 testimonios, mientras que de la ruta de Lucus hacia los Albiones sólo contamos con uno. *Miliarios por emperadores* con datos que trascienden en muchos el concepto de índice pues permiten confirmar que la ampliación y restauración de la red viaria en general corresponden a periodos o reinados de mayor auge económico a juzgar por la coincidencia con los altos y bajos de la circulación monetaria en esas vías. *Miliarios por dinastías*; *Inscripciones viarias miliarias y no miliarias*; *Distribución de miliarios por conventos*. *Dedicaciones de lares viarios por conventos*. Los cuatro últimos gráficos recogen por emperadores los miliarios de las vías XVII, XVIII y XIX, amén de uno comparativo entre los documentos miliarios de Hispania citerior occidental (Gallaecia-Asturia), oriental e Hispania meridional con las cifras más arriba referidas de 674, 237 y 110 respectivamente.

Entrando en los propiamente índices, a mi juicio, de *loca antiqua et recentiora* y de *mansiones viarias* (págs. 815-827)

diré que en ellos se pueden hallar todos los topónimos referidos en el corpus pero, en muchos casos, la cantidad de referencias es tal que la utilidad queda mermada (*Bracara Augusta, Aquae Flaviae...*) Me temo que en esto la ayuda de los ordenadores ha sido contraproducente. Los AA. deberían haber seleccionado las citas y haber buscado diferentes tipos gráficos para señalar, cuáles de esas páginas corresponden a citas de miliarios en las vías, cuáles a mansiones y cuáles son referencias comparativas secundarias que el lector puede obviar.

Un *Índice General* y un espléndido *mapa desplegable* cierran la obra. Ambos muestran bien el contenido y la importancia del trabajo, labor que ha llevado a cabo el prof. A. Rodríguez Colmenero con dos de los miembros de su equipo S. Ferrer y R. Álvarez Asorey, una obra modélica y que quedará como un hito en los estudios de romanización y cuya información esperamos que trascienda para que sea aplicada y contrastada en el resto de las provincias del Imperio.

M^a PAZ GARCÍA-BELLIDO
Instituto de Historia, CSIC

J. SANTOS YANGUAS, Á. L. HOCES DE LA GUARDIA, J. DEL HOYO, *Epigrafía romana de Segovia y su provincia* (ERSg), Segovia 2005. Edita: Caja Segovia y Diputación Provincial de Segovia. 322 pp.; fotos: 175; dibujos: 7; mapas: 7; tablas: 1; fotos de grabados: 1. Anexo 1: Epígrafes de la Cueva de la Griega (Pedraza), pp. 249-284; Anexo 2: inscripciones de atribución dudosa ó errónea, pp. 287-294; Anexo 3: análisis de los bronceos de Duratón, p. 297. Índices desglosados por materias: pp. 301-310. Tablas de concordancias de inscripciones: pp. 315-322. ISBN: 84-96145-44-1.

Hacía mucha falta reunir en un solo catálogo la base esencial de la epigrafía de Segovia capital y su provincia como un todo útil a la investigación. Los materiales se hallaban muy dispersos, y las publicaciones parciales presentaban serios desequilibrios en calidades, y faltaban proyectos con objetivos abarcales y exhaustivos. Este equipo científico viene a paliar en gran parte el problema, aunque no estudia, según avisa (p.22), los epígrafes de tradición cristiana, ni los visigodos, tampoco aquellas inscripciones que tienen como soporte la pizarra, pues varios estudios rigurosos están siendo publicados desde fechas relativamente cercanas, y aún seguirá esta tendencia: años 1985, 2000 y 2002 (p. 22, nota 28).

Queda un reto que los autores se autoimponen, cual es la compilación y estudio de las inscripciones sobre materiales cerámicos (p. 22 s.). A mi juicio, no ha de entenderse esta epigrafía como menor, sobre todo si tras un buen catálogo se efectúa un análisis de largo alcance. Creo que la aplicación en este caso de criterios onomásticos y prosopográficos entre otros, puede aportar nuevas evidencias sobre la importancia social y económica de este territorio, ofreciendo un panorama de conexiones entre lugares de producción y de consumo de productos, que además abrirá campos nuevos de trabajo científico.

En el Anexo 1 se incluye una parte de los datos publicados sobre la cueva de La Griega (Pedraza) (pp. 249-284), conjunto ya estudiado recientemente por otros investigadores; sin embargo, aquí en *ERSg*, no se añaden lecturas nuevas, o interpretación diferente de lo establecido antes, o discusión general

o de detalles, o ambas cosas. Al menos, hay algunos casos en los que los epigrafistas que afrontaron antes este estudio, presentaron su lectura acompañada de un signo de interrogación, o bien incluyeron más de una posibilidad, con lo cual hay un trabajo ya encauzado para que otros investigadores sugieran nuevas alternativas, así se constata en los números 170-032; 170-033; 170-035; 170-037; 170-066; 170-067; 170-072; 170-083; 170-086; 170-093; 170-098; 170-104; 170-105. En otros casos los signos diacríticos expresan posibilidades de restituir más texto, o de sugerir variantes, en realidad son escasos los ejemplos de lectura más o menos definitiva. Los AA. de *ERSg*, dada la dificultad de revisión de estos grafitos y la reciente publicación de los mismos por parte de M. Mayer y J. A. Abá-solo (*La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*, en: "Inscripciones latinas", M^oS. Corchón, coord., Valladolid, 1997, pp. 183-259), decidieron dar sus lecturas sin revisar *in situ* las inscripciones, tal y como ya advierten. Por otro lado, en la n^o 170-056 quizá habría que transcribir *Ruben(us)* en L1, con la letra "u" entre paréntesis, del mismo modo que en L2 se completa *ven(it)*.

El ámbito espacial del trabajo lo forma la actual provincia de Segovia, y destacan en cuanto a volumen de hallazgos la misma capital, Duratón, Coca y Sepúlveda (mapa 2, p.27), además de Pedraza por la Cueva de la Griega. En conexión con este asunto, quizá hubiera convenido elaborar nuevos mapas en los que señalar los territorios indígenas en época prerromana, y posteriormente en época romana, con la consiguiente reubicación originaria, por parte de Roma, de las etnias que hoy pueden documentarse con fiabilidad en la zona, y conectar estos hechos históricos con el volumen y dispersión de inscripciones romanas halladas en las diferentes localidades, ahora sí, para desde esta perspectiva presentar, gráfica y geográficamente, el grado de implantación romana a través de la epigrafía trabajada por los Autores, y comprobar hacia qué límites fronterizos se pierden estas señales culturales. Esto se puede conseguir conectando la síntesis histórica (muy bien resuelta, expresada en pp. 17 y ss.), con los mapas de las pp. 21 y 27, y generando a continuación otra cartografía más expresiva y original en los sentidos que acabo de señalar.

El catálogo de inscripciones es magnífico. Desde el punto de vista formal, los AA. prepararon una ficha-tipo modélica (p. 35), muy bien adaptada a las variantes a estudiar, abarcando con mucha coherencia desde los datos más convencionales y abundantes, hasta, por otro lado, captar los aspectos físicos más sutiles y que piden después una interpretación especialmente refinada. Los AA. indican cuándo revisaron por última vez la pieza *in situ* y qué fecha tiene la última foto del monumento. Si esta base técnica está muy bien organizada y resuelta, los aspectos de contenido ofrecen una información objetiva, unas vías de análisis, unos modelos de crítica y un conjunto de nuevas interpretaciones de la más alta calidad, propiciado todo por la excelente preparación de los Autores en Filología, Historia Antigua, Arqueología Clásica, Prosopografía, Iconografía especializada, Sociología y Antropología aplicadas a este tipo de estudios.

Por otro lado, cada espacio geográfico estudiado incluye una introducción histórica previa, muy equilibrada en su síntesis, que ofrece los datos más oportunos respecto de los documentos epigráficos que se estudian a continuación, y que se presenta muy actualizada en todos los casos en cuanto a aparato crítico y aportación documental. Además, el organizar las inscripciones al interior del *corpus* según tipos y funciones

(votivas, funerarias, honorarias, jurídicas, de carácter incierto, etc.), permite manejar muy cómodamente la información.

En cuanto a los comentarios que acompañan a la epigrafía del acueducto de Segovia, es aceptable, como dicen los AA., que una reconstrucción basada en los puntos de anclaje de las letras puede ser frágil (p.144), pero el estudio realizado por G. Alföldy atiende en primer lugar al contexto histórico, y desemboca por esta vía en la sólida reconstrucción epigráfica propuesta; los mismos AA. terminan reconociendo que la hipótesis del investigador magiar es la más verosímil, aunque hoy haya que tener en cuenta la inscripción nº 66 del *corpus* de Segovia.

Por ejemplo, en otro orden de cosas, para el caso del epígrafe nº 10 (p. 72) se presenta foto y dibujo de la inscripción. En L7 y última, se han transcrito 6 “equis” (sesenta años, luego en la traducción), sin embargo, el material gráfico permite ver 5 “equis” (serían, pues, cincuenta años); también se nos dice que las letras “R” (tres en total) presentan su óculo abierto, cuando en realidad sólo es así en L5, mientras que en L3 y L6 el óculo está cerrado, al menos si atendemos al dibujo presentado. Comento este pormenor ya que la inscripción se data atendiendo a la paleografía.

En la transcripción de la L1 del epígrafe nº 12 (p. 75), la “O” de [---]pio quizá tendría que presentarse entre corchetes.

En el caso de la nº 149 (p. 225 y s.) quizá convendría descartar el *cognomen Plutianus*, al menos en la foto resulta claro, lo mismo que en el grabado: en la L2 se ven los restos de la inicial “E”, y no “P”.

Por desgracia, se desconoce el contexto arqueológico para un porcentaje muy elevado de inscripciones, el caso más notorio es precisamente el de Segovia capital, en la que muchas piezas se usaron como material componente de la muralla. En este ámbito, resultan especialmente creativas y funcionales las fórmulas aplicadas para trabajar las piezas encastradas en la muralla, atendiendo a su posición geográfica dentro de los lienzos y torreones. Se consigue además que los documentos queden ordenados y catalogados en su propio espacio de modo permanente (pp.149 y ss.), y al volver a revisar todo el material para este fin, se obtiene un buen estudio dentro del estudio, revisándose todas las inscripciones de la muralla y ofreciendo así nuevos hallazgos, como el caso, entre otros, de la pieza nº 105 (pp.183 y s.).

Tan cuidado como el resto del *corpus* se presenta el Anexo 2 (pp. 287-294), dedicado a la epigrafía de atribución errónea o dudosa. Los AA. liberan a la investigación de antiguas dudas y de otras más actuales, y analizan con especial cautela aquellas piezas cuyo contenido y contexto resultan especialmente complejos, como en el caso de su epígrafe nº 175, sito en El Olmillo, sobre el cual J. del Hoyo se decanta por una interpretación científicamente comedida, calificando la pieza de “no auténtica” (para ver la evolución interpretativa y el estudio completo: J. del Hoyo, Nuevo documento metróaco hallado en la provincia de Segovia, *Gerión*, 16, 1998, pp. 345-381). Esta actitud preventiva más arriba ejemplificada, otorga especial fiabilidad al estudio, y permitirá que otros investigadores den pasos seguros en futuros trabajos sobre este territorio y sus interconexiones.

Las cifras finales obtenidas demuestran el alto valor de lo conseguido (resumen en p. 25): 23 inscripciones inéditas; 51 epígrafes en los que se corrige la lectura tras nuevos análisis; se reconstruye una inscripción fragmentaria; se identifican exactamente 11 nuevos lugares de conservación; 6 soportes son re-

bicados; 5 inscripciones se desdoblaron teniendo como base el estudio de sus soportes; se nos advierte sobre 6 piezas consideradas falsas, *alienae*, o de épocas no romanas, pero que otros autores las consideraron como auténticas y romanas; 2 supuestos epígrafes son suprimidos al confirmarse que no eran tales. El balance es espectacular, pues de un total de 179 piezas estudiadas, en 117 se constatan variaciones, pero teniendo en cuenta que 20 piezas están perdidas; 4 soportes presentan el texto ilegible; 9 soportes no fueron localizados, y otros 28 soportes son anepígrafos o no conservan texto, el resultado es que para casi un 90% de documentos se aportan contenidos novedosos.

A continuación del Anexo 3 y final (análisis de los bronzes del Duratón), se recogen unos exhaustivos índices que permiten manejar de modo funcional este estudio (pp. 301-311), y con este mismo criterio se incluyen unas tablas de concordancias de inscripciones (pp. 315-322).

Para mí está claro que los comentarios menos laudatorios de esta reseña, no modificarán la actitud positiva de los lectores. Es un trabajo excepcional en cuanto a calidad científica, con sus contradicciones y sus problemas de edición como todos, pero que es sin duda un nuevo arquetipo de cómo trabajar bien la epigrafía provincial.

Además, es una obra muy bien escrita, se logró un estilo directo, elegante y uniforme, pese a que son tres los AA., y que rompe con esa estrecha convención según la cual parece que un escrito científico ha de ser de lectura aburrida y de expresión por momentos oscura.

ANTONIO CHAUSA
Área de Historia Antigua
Universidad de La Laguna

SOLAUN BUSTINZA, J. L. *Erdi aroko zeramika Euskal Herrian (VIII.-XIII. Mendekak). La cerámica medieval en el País Vasco (Siglos VIII-XIII)*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz. 2005. 422 pp., 118 figuras y 1 CD-Rom. ISBN: 84-457-2410-X.

El propio autor resume en tan sólo una frase el principal objetivo de este riguroso estudio “se trata de datar la cerámica para datar por medio de la cerámica”, en definitiva, dotar al estudio ceramológico de una sólida base metodológica para obtener de él una doble finalidad, la de convertirse en documento histórico a través del cual aproximarnos a la sociedad en la que se produce y la de constituirse en herramienta de datación segura para los contextos arqueológicos donde aparece.

De acuerdo con estas premisas, se establece de forma precisa el ámbito geográfico y temporal del estudio. Los yacimientos de los cuales procede el material se localizan en el Territorio Histórico de Álava y a éstos se le suman dos contextos ubicados en una comarca concreta de Vizcaya (el entorno del monte Oiz). El momento de arranque de la investigación coincide con el de la definitiva desarticulación de los sistemas de producción y distribución de cerámica romana hasta la construcción de la catedral de Santa María de Vitoria en el siglo XIII. Este estudio, por lo tanto, profundiza en el siempre complejo análisis del repertorio cerámico altomedieval superando ampliamente las dificultades planteadas: la necesidad de trabajar con contextos arqueológicos fiables y la de presentar resultados que fueran más allá de un simple catálogo de formas y

funciones. Gracias a una metódica labor de análisis arqueométrico es posible alcanzar con solvencia los objetivos propuestos, pues sólo a través de ellos es plausible aproximarse a las técnicas de producción y comercialización de los objetos estudiados, factores que aumentan de forma notable el conocimiento acerca de la sociedad en la que éstos se inscriben.

La obra, amén de un evidente esfuerzo personal, ha de ser observada dentro de la notable labor de investigación y salvaguarda del patrimonio llevada a cabo por el Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura de la Universidad del País Vasco dirigido por Agustín Azkarate. El aumento de la actividad arqueológica derivada de la denominada “arqueología de gestión” sirve de estímulo para estos trabajos que pretenden dar cumplida respuesta a los interrogantes derivados de la actividad diaria en la excavación. Parte de los excelentes resultados alcanzados son fruto de una labor de equipo y revierten de forma evidente en la continuidad de la tarea.

La solidez metodológica que sustenta el estudio tiene su principal punto de partida en la elección del material cerámico obtenido en excavaciones cuya estratigrafía haya sido establecida de forma rigurosa. De esta forma se reducen los lotes a estudiar pero se asegura la obtención de una secuencia cronológica precisa que, puesta en relación con los análisis arqueométricos, sirven de base para la sistematización del *corpus* cerámico. Más de 500 unidades estratigráficas son revisadas, resultando 203 de ellas relevantes, de las cuales se obtienen 17.685 fragmentos cerámicos equivalentes aproximadamente a 1079 piezas. En concreto, los yacimientos de los cuales proceden son: *Los Castros de Lastra* (Caranca-Álava), *la necrópolis de Momoitio* (Garai-Vizcaya), *necrópolis de Mendraka* (Elorrio-Vizcaya), *la iglesia de San Román* (Tobillas-Álava), *la ermita de Santa Eufemia* (Maestu-Álava), *La Llana* (Labastida-Álava), *Finca Mavilla* (Estavillo-Álava), *Santuario de Nuestra Señora de la Encina* (Artziniega-Álava), *Calle Laurel, 11* (Salinillas de Buradón-Álava), *Calle Enrique IV y Calle López de Ayala* (Rivabellosa-Álava), *la basílica de San Prudencio de Armentia* (Vitoria-Gasteiz) y, finalmente, los materiales obtenidos en la excavación de la *Catedral de Santa María* (Vitoria-Gasteiz), que conforman el grueso argumental del trabajo, tanto por volumen como por la obtención de una secuencia ininterrumpida a lo largo de los siglos de los que éste se ocupa. La elección de un sistema de registro abierto permitirá aumentar sin dificultad este catálogo con los materiales obtenidos en futuras intervenciones.

La principal novedad que este trabajo aporta es que esta sistematización es abordada desde una óptica en la que priman las características técnicas de la producción cerámica por encima de las variables que con frecuencia articulan los estudios ceramológicos, es decir, la forma, función y decoración. Se parte del convencimiento de que son los sistemas de trabajo, y las características tecnológicas derivadas de ellas, los que sirven de pauta para estudiar la evolución de la producción cerámica, lo que no impide observar y valorar el resto de factores que intervienen en el producto final (análisis funcional y análisis formal).

Para poder establecer de una manera científica las características técnicas de la cerámica estudiada se ha contado con la colaboración del Departamento de Mineralogía y Petrología de la UPV, de tal forma que se supera ampliamente el simple análisis ocular para dar paso a modernos métodos de trabajo como son el estudio petrográfico, el análisis mineralógico mediante la difracción de los rayos X y el análisis de elementos quími-

cos presentes en las muestras. Todo ello permite establecer con precisión la composición mineral de las arcillas (incluido el uso de desgrasantes), la procedencia geológica de los barros y la factura del producto final, así como una precisa aproximación a las temperaturas de cocción que son un excelente indicador del tipo de horno utilizado para su fabricación. El resultado final es el establecimiento de diecinueve “grupos de referencia” que corresponden a otras tantas variables tecnológicas, cada uno de ellos integrado por series funcionales y formas cerámicas que se acompañan de un exhaustivo examen decorativo y cronológico.

Esta sistematización proporciona al autor una valiosa herramienta para el conocimiento de los factores que condicionan la generación de dichos grupos, para poder aproximarse al entramado social que demanda, crea y distribuye estos productos, en definitiva, consigue transformar la cerámica en un documento histórico. Gracias a ella, y con el apoyo de la estratigrafía, es posible establecer una seriación cronológica de los distintos tipos de producción en el territorio alavés entre los siglos VIII y XIII identificando las variaciones tecnológicas producidas. La composición mineralógica de las piezas permite intuir la procedencia geológica de la pasta utilizada, de tal forma que –junto a los datos documentales y arqueológicos– se establecen algunos centros de producción alfarera y el alcance comercial de la cerámica en ellos realizada. El autor realiza, además, un importante trabajo de revisión de estudios ceramológicos llevados a cabo en territorios circundantes (sur de Francia, Navarra, Cataluña, Cantabria y Norte de Burgos), de manera que es posible la identificación de piezas procedentes de talleres foráneos.

El sólido y riguroso trabajo realizado por el Dr. Solaun permite atisbar la potencialidad de la cerámica altomedieval como elemento fundamental de conocimiento de los grupos humanos que la realizan, pues la fabricación de vajilla responde a una demanda real, a una necesidad práctica y cotidiana, que exige la evolución en el conocimiento de las técnicas y de la organización del trabajo. En definitiva, el autor consigue de forma clara, y aparentemente sencilla, el objetivo propuesto, convertir los fragmentos cerámicos en herramientas fundamentales para la datación de contextos arqueológicos y poder “leer” en ellos como si de documentos históricos se tratara.

FRANCISCO J. MORENO MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

GRACIA, F. Y FULLOLA, J. M., 2006: *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona. 534 pp. ISBN: 84-8338-483-3.

El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933 ha sido objeto de conocidos estudios o recopilaciones de testimonios, tanto parciales como bajo una perspectiva más general. La exhaustividad y amplitud con que ha sido concebida esta obra de F. Gracia y J.M. Fullola le otorga, creemos, un papel de referente, en adelante, al hablar de este acontecimiento significativo de la acción cultural de la Segunda República que fue el crucero universitario de 1933.

Tras la introducción general, la obra se presenta dividida en cuatro partes, cada una de las cuales engloba, a su vez, varios capítulos. Estas partes fundamentales que estructuran el libro

están dedicadas a la idea, el viaje, el recuerdo, el viaje de los arqueólogos y están seguidas de cuatro anexos. El primero de ellos detalla la lista de los participantes en este cruceo por el mediterráneo. Los tres siguientes suponen la transcripción, y el descubrimiento, de los diarios de viaje de tres personalidades de trayectorias diversas: Jaume Vicens Vives, Gregorio Marañón Moya y Esmeralda Gijón Zapata. Uno de los meritos de la obra es, sin duda, el rescate y el dar a conocer estas obras inéditas.

La introducción detalla los objetivos de la obra. Como historiadores, los autores conciben el viaje como algo más que un cúmulo de experiencias individuales, sino como un acontecimiento de gran repercusión, a nivel generacional, y que fue posible gracias a unas circunstancias históricas y unos esfuerzos personales concretos. En este sentido abordan el estudio de la preparación o circunstancias previas al viaje, para luego detallar su desarrollo, durante el verano de 1933 y examinar, a continuación, sus repercusiones posteriores. Todo ello en lo que denominan “uno de los episodios más evocados y menos conocidos de la universidad española del s. XX”. En este sentido, dedican una especial atención a la influencia que, en la arqueología española, habría tenido la experiencia del cruceo, como lugar de formación, como oportunidad para visitar yacimientos y antigüedades pero también como un momento en que se fraguarían las relaciones personales -afinidades y enemistades- cuyas consecuencias serían decisivas en los años siguientes y, especialmente, tras la posguerra.

Valorado en conjunto, el libro es resultado de un proyecto amplio que toma fuentes documentales inéditas, como las procedentes de los archivos familiares o institucionales. Destaca la ingente tarea de reunir y analizar estos testimonios, desconocidos en gran parte hasta ahora. En la recuperación de significativas fuentes ocupa un papel central el archivo de L. Pericot, que declaran ser una “información valiosa que nos iba a servir de primera guía del camino a seguir”. El acudir a estas fuentes proporciona una doble información. Por una parte, los archivos proporcionan datos inéditos y los detalles de la labor institucional que posibilitó el viaje y, por otra, permiten esbozar aspectos personales, más difíciles de aprehender y diversificados en multitud de testimonios. Se han rescatado, así, facetas poco conocidas del proyecto. Entre ellas destacaremos todas las gestiones y los problemas y, en ocasiones, los cambios en el itinerario del cruceo. En este sentido, la obra es un continuo entretejer entre los diversos testimonios de los cruceos a los que los autores han entrevistado, los recuerdos o reflexiones ya publicadas, como en el caso de Julián Marías o Carlos Alonso del Real, y los datos procedentes de archivos como el Legado Lluís Pericot y el Archivo General de la Administración (AGA), fuente éste último inapreciable extensamente investigado por los autores.

Abordar la génesis, concepción y contexto del proyecto significaba también analizar las circunstancias sociopolíticas, la evolución y situación de la universidad en los años previos al cruceo. Se subrayan las transformaciones emprendidas por el gobierno republicano, como el proyecto de Ley de Bases de la Reforma Universitaria, acontecimientos todos ellos que dibujan el contexto en que el cruceo universitario se concibió y fue posible. Especialmente relacionado con este viaje se detalla la reorganización del sistema de acceso a las cátedras de instituto y cómo, frente a la larga etapa de preparación anterior, pasó a ser necesario un cursillo intensivo de dos meses que se asimiló al viaje del cruceo, lo que provocó críticas por parte de quienes no pudieron asistir al viaje.

A la exposición de la génesis del proyecto le sigue la selección de becarios y viajeros, así como las condiciones para participar en el viaje: redacción de un diario para el concurso posterior, la filmación documental, etc. Se presenta la trayectoria de algunos de quienes fueran principales actores para que el cruceo pudiera llevarse a cabo, entre ellos, el ministro Fernando de los Ríos y el decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Madrid, Manuel García Morente.

A lo largo del libro encontramos la idea de cómo el Gobierno planteó el cruceo como, además de un viaje cultural, un emblema de la política cultural del régimen republicano. El cruceo actuaba de propaganda de una determinada imagen de España en el exterior, así como una querida función de difusión de la cultura española. En este sentido, el gobierno incorporó e hizo propio el proyecto del cruceo, intentándolo convertir en imagen de su acción cultural. Paralelamente, la oposición procuró proyectar otra imagen, el cruceo como gasto exagerado del que se beneficiaban unos pocos.

Según los autores, era difícil que, tal y como Fernando de los Ríos había enunciado, el cruceo de 1933 inaugurase una costumbre con continuidad en la universidad española. De especial relevancia resultan iniciativas posteriores como la llamada Misión de Estudios a Grecia, organizada por la universidad de Valladolid en el verano de 1934, promovida por Cayetano de Mergelina y a la que ayudó también Juan Faquís, secretario de la Liga Hispano-Helénica, que vislumbraba quizás la creación de una Escuela Española de Arqueología en Atenas. Entre estos otros viajes destacan el *Creuer Trasatlàntic* de la universidad de Barcelona (1934) y los cruceos universitarios a Japón (1934-35, 1935-1936). Por otra parte, el estudio del legado Ll. Pericot ha permitido conocer cómo el investigador realizó repetidos intentos para organizar un viaje semejante entre 1953 y 1956. Aunque finalmente su iniciativa no culminaría, conocer su existencia nos permite intuir que, quizás, hubo también otros intentos, además de ser indicativa de la importancia que el mismo Pericot concedía al viaje, su empeño personal en que otros pudiera tener la misma experiencia.

La obra detalla la vida diaria, el transcurso del viaje. Desde las infraestructuras con las que contaba y los servicios que se ofrecían, hasta las diversas celebraciones, conferencias y fiestas que tuvieron lugar durante la travesía. Se describen también las visitas que realizaron, las gestiones que cada uno conllevó, con las eventuales dificultades que ello supuso, los viajes en autocar o tren, etc. Resulta interesante valorar hoy los lugares visitados teniendo en cuenta aquellos que figuraban en las primeras versiones de los itinerarios pero que, finalmente, no pudieron visitarse debido a multitud de factores, ajenos a lo científico. Destaca, en este sentido, la no inclusión de, por ejemplo, Chipre o Damasco. Resulta, pues, necesario diferenciar el itinerario real del ideal y cultural que, en un principio, se había propuesto.

El viaje sirvió, también, para contactar y estrechar lazos con investigadores extranjeros, como pone de manifiesto el libro en varias ocasiones. Así, Julio Martínez Santa-Olalla, Ángel González Palencia y Ramón García Linares aprovecharon diversas escalas, como El Cairo o Túnez o Jerusalén, para conversar con diversos investigadores locales.

La evocación surge, en los cruceos, al encontrar lugares considerados cuna de la cultura occidental. Este encuentro provoca que se recuerden pasajes de la literatura clásica, como ilustran la visita a yacimientos o las vistas en el mar, como las costas de Eubea, que despiertan el recuerdo de los colonos griegos.

En ocasiones, la visita hipnotiza más por lo que se evoca que por la presencia arqueológica contemporánea.

El recibimiento de los expedicionarios depende, también, de la imagen que el país visitado quiere dar a la República española, como en el caso de Turquía, en pleno cambio bajo el gobierno de Kemal Atatürk. En este sentido, el crucero se convierte en símbolo del gobierno español. Insertar los sucesos del ciudad de Cádiz en un contexto político y cultural amplio nos permite comprender mejor los acontecimientos narrados por los cruceristas. Tampoco podemos dejar de apreciar los encuentros con las comunidades sefarditas, en lugares como Salónica o Rodas, que, desde una perspectiva amplia tuvieron un doble valor ya que, pocos años después, serían expulsados de estos lugares y, en numerosos casos, exterminados.

Como conclusión, valoramos en esta obra la voluntad de englobar y estudiar tanto el crucero en sí, detallando y describiendo día a día el itinerario y actividades, como sus prolegómenos y las circunstancias que lo hicieron posible y los acontecimientos que, con posterioridad y especialmente debido a la guerra civil española, transformarían las trayectorias de algunos de sus protagonistas. La formación y trayectoria posterior de los arqueólogos y prehistoriadores españoles encuentra un tratamiento especial. Destacan las varias generaciones que compartirían impresiones y la experiencia directa de yacimientos y antigüedades, desde M. Gómez-Moreno o H. Obermaier, a L. Pericot, A. García y Bellido, J. Martínez Santa-Olalla y M. Almagro Basch.

Resulta muy destacable el ingente trabajo de dar a conocer la documentación procedente de diversos archivos, el haber analizado todas las fuentes posibles sobre el crucero, desde los legados familiares, a la memoria de los hijos, las entrevistas personales, los documentos de la administración del estado, entre otras, en una "excavación" realmente necesaria para realizar un acercamiento a la historia de la arqueología. Este acercamiento resulta, en nuestra opinión, no solo plenamente cierto, sino necesario para una correcta valoración de esta etapa de la historia de la arqueología española.

En el apartado titulado "A modo de conclusión" los autores reflexionan sobre la importancia real que confieren al crucero, en cuanto impronta común de esa generación. Se incide en la trayectoria eminentemente peninsular de los arqueólogos y prehistoriadores que participaron, vislumbrando un mayor eco en los participantes no arqueólogos. La importancia de este viaje es vista no en relación a una "misión arqueológica", sino por la posibilidad de unir, en una experiencia conjunta, a buena parte de los intelectuales consagrados y a otros cuyas carreras despuntarían en las décadas siguientes.

Los autores consideran también, tras el examen de toda la documentación reunida y especialmente por la conservada en el AGA, que la idea de la realización del crucero no correspondió a Manuel García Morente, sino al ministro Fernando de los Ríos. Por toda la labor organizativa documentada por parte de los ministerios de Estado e Instrucción Pública el viaje aparece, más que un viaje de estudios, como una embajada cultural de la República española, un intento de difundir las ideas reformistas del gobierno de Azaña y de profundizar relaciones culturales y políticas con otros estados, así como tantear algunos temas que preocupaban especialmente a F. De los Ríos, como las comunidades sefardíes en diversos puntos del Mediterráneo. En este sentido, la salida del gobierno de quien fuera su principal impulsor habría coadyuvado para la no continuidad de la iniciativa.

Tampoco tuvo el crucero la repercusión que Fernando de los Ríos hubiera deseado. La imagen del proyecto varió dependiendo de la prensa, de su postura pro gubernamental o no. Los autores subrayan que la prensa próxima al gobierno no supo sacar partido de la baza propagandística que suponía la iniciativa. Perduraría la visión de un viaje elitista, protagonizado en gran parte por familiares o personas cercanas a miembros del gobierno cuando, en su opinión, bien gestionado el viaje podía haber cumplido su misión y ejemplificar la acción cultural de la República española dentro del panorama político europeo coetáneo.

SUSANA GONZÁLEZ REYERO
Instituto de Historia, CSIC